

UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA

Estudios con Reconocimiento de Validez Oficial por Decreto Presidencial

del 3 de abril de 1981



“EL “APOYO” EN MADRES DE FAMILIAS EN CONDICIONES DE EXCLUSIÓN SOCIAL
Y POBREZA URBANA”

TESIS

Que para obtener el grado de

DOCTORA EN INVESTIGACIÓN PSICOLÓGICA

Presenta

MARÍA SUÁREZ FERNÁNDEZ

Director

Dra. Graciela Polanco Hernández

Lectores

Dr. Bernardo Turnbull Plaza

Dra Larissa Adler Lomnitz

México, D.F.

2014

Índice.....3

Introducción.....9

Capítulo 1

MARCO CONCEPTUAL

Introducción.....10

1.1 Estudios que buscan conocer el impacto de las interacciones

 sociales en la salud física y mental.....11

 1.1.1 Efecto directo.....12

 1.1.2 Efecto mediador.....13

1.2 Estudios realizados principalmente en familias mexicanas en condiciones

 de pobreza urbana, a través del tiempo, y que hacen énfasis en las
 interacciones sociales como estrategias de supervivencia.....14

1.3 Estudios que toman en cuenta la dimensión estructural y funcional de las

 interacciones sociales desde el estudio del apoyo social.....18

Capítulo 2

FAMILIA

2.1 Definición.....21

2.2 Composición de la familia.....22

2.3 Familia mexicana.....23

2.4 Características de las familias de la Ciudad de México.....24

2.5 Tipologías de las familias mexicanas.....	26
2.5.1 La familias extensa.....	26
2.5.2 La familia semiextensa.....	26
2.5.3 La familias nuclear conyugal.....	27
2.5.4 La familia uniparental.....	27
2.6 Funcionamiento familiar.....	27

Capítulo 3

REDES SOCIALES Y LAS TEORÍAS DEL INTERCAMBIO

3.1 Redes sociales.....	28
3.2 Teorías del intercambio; confianza, reciprocidad y obligatoriedad.....	30

Capítulo 4

MÉTODO

4.1 Objetivo general.....	33
4.2 Objetivos específicos.....	33
4.3 Importancia del estudio.....	33
4.4 Familia.....	34
4.5 Pobreza y exclusión social.....	35
4.6 Hipótesis.....	36
4.7 Diseño de investigación.....	36

Capítulos 5

ESTUDIO 1

Funcionamiento familiar en madres de familias en condiciones de pobreza urbana y exclusión social.

5.1 Objetivo.....	38
5.2 Método.....	38
5.2.1 Participantes.....	38
5.2.2 Instrumento.....	39
5.2.3 Procedimiento.....	39
5.3 Resultados.....	40
5.4 Discusión.....	42

Capítulo 6

ESTUDIO 2

Significado psicológico de los estímulos familia, pareja, padre, madre e hijos para madres en condiciones de exclusión social y pobreza urbana.

6.1 Objetivo.....	45
6.2	
Método.....	45
6.2.1 Participantes.....	45
6.2.2 Técnica.....	46
6.2.3 Procedimiento.....	46
6.3 Resultados.....	47
6.4 Discusión.....	51

Capítulo 7

ESTUDIO 3

El “apoyo” para madres de familia en condiciones de exclusión social y pobreza urbana

7.1 Objetivo.....	53
7.2 Método.....	53
7.2.1 Participantes.....	53
7.2.2 Técnica.....	54
7.2.3 Procedimiento.....	54
7.3 Resultados.....	55
7.3.1 Resultados de acuerdo al ciclo vital.....	55
7.3.2 Resultados de acuerdo a las categorías encontradas.....	56
a) Familia como fuente de apoyo.....	56
b) Naturaleza del apoyo.....	56
a) <i>Reciprocidad</i>	56
b) <i>Motivación para apoyar</i>	57
c) <i>Temporalidad y equivalencia</i>	58
d) <i>Tipos de apoyo</i>	58
c) Contribución a la supervivencia.....	60
d) Lealtad.....	61
a) <i>Consanguineidad vs afinidad</i>	61
b) <i>Familia trigeneracional</i>	62
e) Madre como autoridad y como transmisora del apoyo.....	64

f) Género.....	67
a) <i>Cuando la red no se activa</i>	67
b) <i>Los tipos de apoyo de acuerdo al género</i>	69
g) Ética de supervivencia.....	71
7.4 Discusión.....	75

Capítulo 8

DISCUSIÓN

8.1 Análisis y discusión fina.....	79
8.1.1 Roles estructuras y límites de la red de apoyo.....	81
8.1.2 Lealtad familiar que obliga hasta el punto de romper las normas sociales.....	83
8.1.3 Contribución a la supervivencia.....	85
8.1.4 Tipos de apoyo.....	87
8.1.5 Exclusión de la red.....	88
8.2 Aportaciones a la psicología clínica.....	90
8.3 Implicaciones sociales de los hallazgos.....	91
8.4 Recomendaciones para investigaciones futuras.....	92

Índice de tablas, figuras y apéndices

Índice de tablas

Tabla 1-Correlaciones de Pearson entre los factores de funcionamiento familiar.....	42
Tabla 2-Características demográficas de los participantes del estudio 2.....	46
Tabla 3-Tamaños de red por grupo de edad.....	47
Tabla 4-Núcleos de la red de la muestra total.....	48
Tabla 5-Definidoras por grupo de edad para el estímulo “Familia”.....	48

Tabla 6-Definidoras por grupo de edad para el estímulo “Pareja”.....	49
Tabla 7-Definidoras por grupo de edad para el estímulo “Padre”.....	49
Tabla 8-Definidoras por grupo de edad para el estímulo “Madre”.....	50
Tabla 9-Definidoras por grupo de edad para el estímulo “Hijos”.....	50

Índice de figuras

Figura 1. Puntuaciones en los factores de la EFF.....	40
Figura 2-Categorías encontradas en el análisis preliminar del “apoyo”.....	78
Figura 3- Integración dinámica entre categoría central, dimensiones y sub-dimensiones Social.....	81
Figura 4- Relación entre jerarquía de necesidades (Maslow,1954) y el continuo de vida y muerte del apoyo social.....	86

Índice de apéndices

Apéndice A-Gráfica salario mínimo deflactado equivalente en 2012.....	93
Apéndice B-Guía de entrevista.....	94
Apéndice C -Consentimiento informado.....	95
Apéndice D-Fotografía de una casa-habitación de una de las participantes.....	96
Referencias	97

INTRODUCCIÓN

Esta investigación surge de la necesidad de comprender desde la intervención psicológica comunitaria la naturaleza de las relaciones de lo que los participantes refieren como “apoyo” entre los miembros de las familias en condiciones de exclusión social y pobreza urbana. Al inicio del trabajo clínico en un centro comunitario en la ciudad de México, se detectó que los motivos de consulta de las sesiones de psicoterapia estaban orientadas hacia las problemáticas familiares y era casi imposible desligar al individuo de la situación familiar en la que se estaba inmerso. Dentro de los discursos de los clientes se repetía de forma constante la palabra “apoyo” a la cual hacían referencia de forma ambivalente. En algunas ocasiones como un recurso positivo y enriquecedor y en otras como una obligación que no permitía la diferenciación o individuación de los miembros de la familia. En los expedientes clínicos se leen frases como “Comenta que al momento que ella se entera, quería denunciar al joven que abusó de su hijo, pero lo que la ha detenido a hacerlo, es el pensar que su madre le retire el apoyo”.

Debido a la frecuencia de la utilización de la palabra “apoyo” y la ambivalencia en la utilización de esta, el objetivo general de la presente investigación es el de construir un modelo explicativo del fenómeno “apoyo” en madres de familia en condiciones de exclusión social y pobreza urbana de una comunidad de la Ciudad de México.

Capítulo 1

MARCO CONCEPTUAL

Introducción

Desde que existe la humanidad, existen las relaciones entre las personas así como la necesidad de ayudarse y colaborar en la búsqueda de un fin común. Dentro del campo de la investigación existen también numerosos esfuerzos por comprender estas relaciones así como su impacto en diferentes ámbitos de la vida de las personas.

En el presente capítulo se revisarán las diferentes aproximaciones que buscan explicar y comprender el fenómeno de las relaciones de ayuda entre las personas, familias y comunidades. Dentro de la revisión literaria uno de los grandes retos que se enfrentan es el comparar los diferentes puntos de vista y teorías, pues se encontraron distintos términos, conceptos y aproximaciones para estudiar el mismo fenómeno (Thoits, 1982; Belle 1983; Castro, Campero, & Hernández, 1987; House, Umberson & Landis, 1988; Enriquez Rosas, 2000; Barrón & Sánchez Moreno 2001). Dentro de éstos, se encuentran el apoyo social, las redes sociales, las redes de intercambio y/o redes de reciprocidad, el capital social, etc. Todas estas aproximaciones comparten diferencias y similitudes, sin embargo de una forma u otra están contenidas o forman

parte en el objeto de estudio que es la interacción entre las personas con el fin de ayudarse y colaborar en la búsqueda de un fin común.

La literatura encontrada se puede dividir en tres grandes grupos. El primero, comprende aquellos estudios que buscan explicar las relaciones de ayuda y colaboración desde el concepto del apoyo social y el impacto que estas relaciones tienen sobre el bienestar emocional y la salud física y mental del individuo. El segundo, agrupa a aquellos libros y estudios que analizan las estrategias de supervivencia y de maximización de recursos emocionales y materiales de las familias y comunidades en condiciones de pobreza, principalmente en México a partir de los años setenta. Por último en el tercer grupo, se encuentran aquellos estudios que, desde el apoyo social, toman en cuenta los aspectos estructurales y funcionales de las redes sociales por las que circula la ayuda y su impacto en el bienestar.

1.1 Estudios que buscan conocer el impacto de las interacciones sociales en la salud física y mental.

En el presente inciso se busca describir aquellos estudios que toman como base la teoría del apoyo social desde la tradición cognitiva y su efecto en la salud. El apoyo social afecta la salud física y mental a través de la influencia que ésta tiene en las emociones, cogniciones y comportamientos (Cohen, citado en: Cohen, Underwood & Gottlieb, 2000). Este concepto cumple la función de disminuir el impacto que los eventos estresantes pueden tener en la salud y el bienestar (Cassel, citado en: Cohen et al, 2000; Maulik, 2010) y se refiere a la creencia de ser parte de una red social donde se es amado, estimado y valorado (Cobb; 1976, citado en Roy 2011). Varios autores convergen en la noción de que no existe consenso en cuanto a la definición y operacionalización del concepto (Thoits, 1982; Castro, Campero & Hernández, 1987) así como en que éste es un fenómeno complejo que sin lugar a dudas se asocia con la salud de los

individuos (Cassel, 1976; Cohen, & Syme, 1985; Anderson, 1991; Maulik, 2010) y su ausencia con la presencia de afectaciones en la misma (Durkheim, citado en: House et al, 1988; Barrón 1996, Barrón y Sánchez Moreno, 2001).

Dentro del estudio de cómo es que el apoyo social afecta la salud, aparecen dos grupos; los que apuntan al efecto directo que tiene el apoyo social sobre la salud y los que estudian el efecto moderador que tiene el apoyo social en la relación entre los eventos estresante y la salud. Thoits (1982) encontró que en la mayoría de los estudios se operacionalizaba el constructo apoyo social sin tomar en cuenta las diferencias entre el efecto directo y el efecto mediador.

1.1.1 Efecto directo.

Los estudios que elaboran sobre el efecto directo sostienen que aquellos que participan en una red social están sujetos a controles sociales y presiones de grupo que influyen sus comportamientos hacia la salud (House et al, 1988; Barrón 1996). El refrán popular “dime con quién andas y te diré quién eres” refleja esta condición en donde el grupo norma el comportamiento de los individuos, por lo que el rompimiento de una norma pudiera significar la exclusión del grupo. La pertenencia a una red y por lo tanto la subsecuente integración social (Cohen & Syme, 1985) es esperado que provea al individuo de una sensación generalizada de afecto positivo, estabilidad, propósito, pertenencia, seguridad, identidad y reconocimiento a partir de la capacidad de cumplir las normas establecidas por el grupo (Cassel, 1976; citado en Cohen et al, 2000; Thoits, 1983, Cohen & Wills 1985; Cohen, & Syme, 1985; Sluzki, 1996). Thoits (1983) analiza la teoría del efecto directo y sostiene que la auto-evaluación así como la identidad social son elementos importantes del bienestar psicológico. Existen argumentos similares que se han hecho en cuanto a la etiología de trastornos emocionales y el aislamiento (House, 1981; Barrón, 2001; González de la Rocha, 2006). Cohen y Wills (1985) realizan una revisión

bibliográfica y dividen el estudio del apoyo social en funcional y estructural y en función de esta división la medida de apoyo a utilizar. En su trabajo llegan a la conclusión que las medidas estructurales o de características de las redes sociales tienden a confirmar la hipótesis del efecto directo. Es por esto que, posteriormente, se retomará el estudio de las redes sociales desde la perspectiva estructural y lo que estos estudios tienen que aportar al fenómeno del apoyo en familias en condiciones de exclusión social y pobreza.

1.1.2 Efecto mediador.

El efecto mediador postula que el apoyo social protege al individuo de los efectos patogénicos de los eventos estresantes, en donde la variable “apoyo” juega un papel interviniente en la relación estrés/enfermedad (Castro et al, 1987). El efecto mediador entra en acción cuando la persona se encuentra ante un evento vital estresante que rompe o amenaza las actividades normales causando un reajuste en su vida. Ante tal situación, las personas que brindan el apoyo activan una serie de acciones para reducir el impacto asociado al evento (Barrón, 1996). En los estudios relativos al efecto mediador del apoyo social en el estrés, existe controversia en cuanto a si el apoyo social debe de ser concebido como la percepción de la posible recepción de ayuda ante una crisis, ó la recepción de facto de ayuda emocional, consejo y afecto a través de la redes sociales. Diversas investigaciones encontraron que el efecto mediador es más consistente cuando el apoyo es medido como percepción (Cohen & Wills, 1985; Wei-Qing, Oi-Ling, Jia-Fang, Cooper, & Phillips, 2009). Existen estudios que apuntan a que en la medición del efecto mediador, el que una persona reciba o no apoyo es menos importante para la salud que la percepción de la disponibilidad del apoyo social (Wenthington, & Kessler, 1986; Cohen & Wills 1985).

1.2 Estudios realizados principalmente en familias mexicanas en condiciones de pobreza urbana, a través de tiempo, y que hacen énfasis en las interacciones sociales como estrategias de supervivencia.

En este apartado se abordarán estudios de metodologías cualitativas y mixtas existentes desde mediados de los setenta hasta la fecha, sobre las interacciones sociales que se dan en las familias y como éstas se modifican e intensifican a partir de la pobreza y las crisis económicas que ha sufrido el país. Para estos autores (Stack, 1974; Adler Lomnitz, 1975; Rivera González, 2006; González de la Rocha, 2006;) la participación en estas redes cumple la función de proveer medios de subsistencia ante la imperante carencia económica.

Dentro de estos estudios, encontraremos que la mayoría de los autores identifican al grupo familiar como fuente principal de participación en estas redes (Stack, 1974; Adler Lomnitz, 1975:1998; 1994; Rivera González, 2006; Palomar y Cienfuegos, 2007; Medellín Fontes, Rivera Heredia, López Peñaloza, Kanán Cedeño & Rodríguez Orozco, 2012).

Dentro de las primeras investigaciones realizadas en torno a la organización de la familias en condiciones de pobreza, pertinentes para este estudio, se encuentran la de Carol Stack (1974), quien realizó un estudio antropológico, a través de la técnica de observación participante con familias afro-americanas en condiciones de pobreza en una ciudad de los Estados Unidos, y el estudio etnográfico que realizó Adler Lomnitz (1975) con familias en condiciones de pobreza en la Ciudad de México.

Ambos estudios reflejan la capacidad de organización de las familias para compartir los recursos necesarios para subsistir en la condiciones de precariedad en las que viven.

En su estudio, Adler Lomnitz busca rebatir la tesis que plantea que las familias que migran a las ciudades carecen de la capacidad de organizarse para hacer frente a la pobreza. En su libro *Cómo sobreviven los marginados* (Adler Lomnitz, 1975) encuentra que existen redes de

intercambio entre familiares, vecinos amigos compadres y cuates basados en relaciones de confianza en donde se intercambian bienes, consejos, información, préstamos de dinero, servicios, ayuda para conseguir empleo así como apoyo emocional y moral (Adler Lomnitz, 1998). Adler Lomnitz elabora los criterios necesarios para que se den las redes de intercambio y dentro de ellos encuentra, en primer lugar la proximidad física, los lazos de consanguineidad y la confianza. Los acuerdos de reciprocidad se dan de forma tácita y cada familia o miembro de la red debe contribuir en la medida de sus posibilidades, siempre y cuando los intercambios se den entre familias que compartan las mismas posibilidades de reciprocitar. Tanto Stack como Adler Lomnitz coinciden en los setenta, que estas familias se organizan en base al principio de generosidad (Stack, 1974) y de ayuda mutua (Adler Lomnitz, 1975) ya que ambos grupos comparten una cultura más de corte colectivista en donde el interés de uno es el interés de todos. Al mismo tiempo en ambas investigaciones, se hace referencia a la innegable realidad de estos grupos, de vivir insertos en una macro-cultura dominante más de corte individualista.

Tanto Stack (1974) como Adler Lomnitz (1975) coinciden en que, estas redes no son un círculo de perpetuación de pobreza.

...Estas redes representan un esquema de organización social específico de la barriada: aparecen junto con la condición de marginalidad y desaparecen cuando los marginados logran integrarse al proletariado urbano. En otras palabras, representan una respuesta de tipo evolutivo a las condiciones socioeconómicas de la marginalidad (Adler Lomnitz, 1994, p.48).

Sin embargo, en ellas opera un mecanismo que dificulta la movilidad social.

Cualquier individuo que se negara abierta o indirectamente a proporcionar ayuda dentro de una red es enjuiciado en los términos más severos, y se convierte en el blanco de todos los chismes. La gente se encuentra siempre al acecho de cualquier cambio en la situación económica de sus vecinos... (Adler Lomnitz, 1994p. 83).

Adler Lomnitz (1998) y González de la Rocha (2006) comentan que existen intersticios entre la formalidad y la informalidad, ya que las redes de intercambio responden de manera informal a las necesidades emocionales y materiales que el sistema formal no puede cubrir (Adler Lomnitz 1975; González de la Rocha 2001) .

Ya en los años ochenta González de la Rocha (1986) encuentra que además de existir las redes de intercambio, las familias hacen frente a las carencias por medio de la intensificación del trabajo. Entre más miembros de la familia generen ingresos, mayor será la capacidad del grupo de proveer bienestar para todos. Para González de la Rocha (1986), los recursos de la pobreza se conforman con acceso a diferentes ocupaciones remuneradas y una importante dosis de intercambio social como una forma de subsanar la escasez de recursos.

En los años en que Adler Lomnitz (1973) realizó sus primeras investigaciones, a pesar de que también existían familias en condiciones de pobreza, la economía reportaba cierto crecimiento y existían variadas oportunidades de trabajo. Sin embargo, a partir de la crisis de 1982, los sueldos de los trabajadores empiezan a disminuir, así como las oportunidades de trabajo.

Ante esta situación las familias se reorganizaron como respuesta a la falta de oportunidades y a la caída del poder adquisitivo. Los miembros de la familia se desempeñan en ocupaciones variadas, desde la doble y triple jornada hasta la confección en el hogar de bienes para venta en el mercado informal. Esto se traduce en una mayor intensificación del trabajo. También aumenta el número de familias extensas como forma de lograr un gasto compartido y son las mujeres las que absorben la mayor parte de la carga ya que la jornada femenina se vuelve mucho más pesada. Las mujeres realizan labores dentro y fuera del hogar para lograr aumentar y hacer rendir el ingreso familiar. Como resultado de la carencia y como Stack (1974) y Adler Lomnitz (1975) lo habían planteado, la participación en las redes sociales aumenta, la colaboración, la ayuda mutua, el intercambio de favores y el canje diario de bienes y servicios entre parientes, vecinos y amigos se convierte en pieza fundamental del bienestar (González de la Rocha, 1999; 2001).

A pesar de las estrategias exitosas de las familias ante la crisis, González de la Rocha (2001) apunta que la mayoría de los hogares en pobreza urbana pagaron un alto precio en bienestar para proteger y hacer rendir el ingreso familiar. De acuerdo con Belle (1983), las redes naturales de ayuda entre las personas que viven en condiciones de pobreza, aunque benefician, son emocionalmente costosas y albergan un lado negativo por lo que es importante que no se les vea como substitutos de ayudas formales. Bazán (1998) argumenta posteriormente, que el papel de la familia nuclear para afrontar la crisis, funcionó en detrimento de la unidad de parentesco y que se presentaron dinámicas de descomposición familiar. Este autor advierte en 1998, que la inestabilidad económica puede llegar a significar la pérdida de la familia como base de la estabilidad social. Con la subsecuente crisis de principios de los noventa, la situación económica empeora aún más y las oportunidades de trabajo para estas familias se ven nulificadas. Las familias caen en “picada” (Bazán, 1998) (apéndice I). Varios autores plantean que las redes de

intercambio no son inagotables y no se pueden estirar como recurso ante la pobreza cuando las familias la padecen en forma extrema y la carencia del ingreso familiar los deja en condiciones nulas de reciprocidad. Esto provoca la exclusión social y una caída estrepitosa en el bienestar familiar (González de la Rocha 2006; Bazán, 1998; Belle, 1983; Enríquez Rosas, 2000). Ante la crisis de los noventa la intensificación del trabajo dejó de ser un recurso pues el mercado laboral proveía pocas oportunidades. Las mujeres accedieron más fácilmente al mercado de trabajo pues estaban dispuestas a laborar más por un ingreso menor (González de la Rocha 2005; Bazán, 1998) y los hombres iniciaron el éxodo migratorio a los Estados Unidos en búsqueda de un ingreso familiar mayor. González de la Rocha (2001) establece que al disminuir drásticamente las oportunidades de trabajo para estas familias, decrece su capacidad de hacer frente a las necesidades familiares así como su participación en las redes de intercambio. Además añade que la participación en estas redes tiene costos (Gouldner, 1960; González de la Rocha, 1999; 2006), por un lado requiere tiempo de dedicación para estar disponible cuando es necesario y por otro contar con los recursos materiales mínimos para reciprocidad. Bazán, ya en 1998, establecía que la familia como recurso para superar las crisis económicas está rebasada y ya no puede expandirse más.

1.3 Estudios que toman en cuenta la dimensión estructural y funcional de las interacciones sociales desde el estudio del apoyo social.

En este apartado incluiremos aquellas investigaciones que toman en cuenta variables estructurales, donde se plantea una relación entre las estructuras sociales del apoyo y la salud mental (Barrón & Sánchez 1986; House, 1981; House et al 1988; Palomar et al 2007; Maulik 2010; Medellín Fontes, et al, 2012).

Dentro de las estructuras, Gottlieb (como se cita en Gracia Herrero, 2006) así como Lin (1986), plantean que el vínculo de una persona con el entorno social puede presentarse en tres niveles: la comunidad, las redes sociales y las relaciones íntimas.

Estos estudios añaden variables ambientales como: el estrés que puede estar originado por la condición de pobreza y plantean que las experiencias estresantes no ocurren en un vacío, si no que se relacionan con las estructuras sociales y con los sistemas de estratificación, tales como la clase social y la integración social (Turner Wheaton y Lloyd 1995; Barrón y Sánchez Moreno, 2001). Estos sistemas de estratificación producen una distribución desigual de recursos y de oportunidades. Para estas familias, esto se traduce en un bajo estatus socioeconómico, que puede ser en sí mismo, el origen de condiciones vitales estresantes (Turner Wheaton y Lloyd 1995). Diversas investigaciones dan cuenta de que para que se produzcan relaciones de intercambio recíprocas es importante que exista una simetría en la posibilidad de reciprocidad, así como un mínimo de bienes materiales y emocionales (Adler Lomnitz, 1975, 1998; González de la Rocha, 1986; Myers, 1993; Enriquez Rosas, 2000; Madariaga Orozco, Abello Llanos, Sierra García, 2003). Por lo que el apoyo material y emocional, que se brindan estas familias se reconoce como un recurso ante la pobreza, en donde, un cambio en el nivel socioeconómico se traduce en un probable cambio en el lugar que ocupa la persona dentro de la red.

Recapitulando lo revisado en los tres apartados anteriores, no cabe duda que el apoyo social tiene un impacto positivo en la salud (Cassel,1976; Cohen y Syme, 1985; Anderson, 1991; Barrón 1996; Maulik,2010) sin embargo, también es cierto que no existe consenso en cuanto a la definición de éste (Thoits,1982; Castro et al 1987; Barrón, 1996). Thoits, en 1982, propone como definición de apoyo social “el grado en que las necesidades sociales básicas de la persona son satisfechas a través de la interacción con otros” y dentro de las necesidades básicas enumera;

la afiliación, el afecto, la pertenencia, la identidad, la seguridad y la aprobación. House (1981) define apoyo social como las transacciones interpersonales de uno o más de los siguientes tipos; interés o apoyo emocional, ayuda instrumental, informativa o evaluativa. Cohen y Syme (1985) establecen que las relaciones de apoyo están influidas por las situaciones contextuales en las cuales se desarrollan éstas. Lin et al (1986) definen el apoyo social como las provisiones instrumentales o expresivas, reales o percibidas aportadas por la comunidad, redes sociales y amigos. Esta definición integradora toma en cuenta la dimensión material-instrumental, el efecto directo y el mediador así como la dimensión estructural de las redes en donde el intercambio tiene lugar. Sin embargo, estas definiciones de apoyo no toman en cuenta el elemento de supervivencia que Adler Lomnitz (1975) plantea en cuanto a las redes de intercambio. La necesidad de supervivencia ante la precariedad y las crisis económicas modifican el apoyo social de acuerdo a como lo conceptualizan los teóricos, en donde la dimensión del intercambio material cobra vital importancia. La decisión de participar o no en una red va más allá del bienestar y la salud y nos remite a la satisfacción de las necesidades fisiológicas más básicas como puede ser tener un lugar donde dormir o algo para comer.

Por lo que para fines de este estudio, se establece la siguiente definición de trabajo específico para las familias en condiciones de pobreza urbana y exclusión social:

El “apoyo” es el resultado de la interacción entre las personas con el fin de cubrir necesidades básicas emocionales y materiales. Está regido por las lealtades existentes entre los miembros de la familia con obligaciones mutuas y cumple una función de contribución a la supervivencia.

Capítulo 2

FAMILIA

2.1 Definición

El concepto de familia humana como unidad básica de la sociedad, es un sistema, inserto y relacionado con otros sistemas de mayor y menor jerarquía y complejidad, que realiza funciones específicas necesarias para la satisfacción de necesidades de todos los miembros que la integran (Macías, 2012).

La familia, como institución social, realiza funciones dentro de las cuales encontramos la reproducción, la comunicación, la afectividad, la educación, el apoyo social, el apoyo económico, la adaptabilidad, la generación de autonomía, la adaptación y creación de normas (Torres, Ortega, Garrido & Reyes, 2008; Macías, 2012). Estas funciones son efectuadas con base en el principio de complementariedad por sus distintos miembros, conforme a las capacidades de cada uno de ellos y en función de los roles que cada miembro desempeña. La familia se encuentra inserta en otros sistemas, sea su grupo social de apoyo, familia extendida o amistades y otras instituciones comunitarias y gubernamentales que no revisaremos en este estudio.

La familia constituye la matriz psicosocial donde el niño inicia y continúa su proceso de desarrollo, es dentro de ella, donde el infante forma los vínculos afectivos primarios que servirán como modelo para la forma en la que se relacionará con los demás seres humanos posteriormente

(Macías, 2012). La familia es un sistema de interrelación bio-psico-social que media entre el individuo y la sociedad y se encuentra integrada por un número variable de individuos, unidos por vínculos de consanguinidad, unión, matrimonio o adopción (Torres et al, 2008, Macías, 2012).

La familia, como sistema sociocultural, está constantemente enfrentada al cambio, opera en sistemas socioculturales específicos y vive cambios en su interior de acuerdo con las necesidades de sus miembros que le exigen una constante reestructuración. Se rige por reglas, relaciones de cooperación, creencias inter-generacionales (Boszormenyi-Nagy y Sparks 1984) donde el ejercicio del poder juega un papel central. La familia debe adaptarse a las necesidades cambiantes de tal modo que, asegure su continuidad y fomente el crecimiento de sus miembros (Minuchin, 1986). Toda dinámica familiar debe enfrentar dos grandes retos: El primero es resolver las tareas o crisis que va enfrentando la familia en diferentes etapas del desarrollo y la segunda es cubrir las necesidades de sus miembros buscando una satisfacción en el presente y una preparación para el futuro (Estrada, 1993). Las familias atraviesan cierto número de transiciones a través del “ciclo vital” (Carter y McGoldrick, 1989): Matrimonio, crianza de los hijos, etapa de los hijos en edad escolar, hijos como adultos jóvenes que inician una vida independiente, reagrupamiento de la relación de matrimonio, envejecimiento, retiro y muerte son etapas que aparecen como denominadores comunes de todas las familias; sin embargo, los tiempos y manejos específicos se presentan de manera diferente dependiendo de la cultura en la que se encuentra inmersa la familia.

2.2 Composición de la familia

Entre los componentes básicos de la familia Leñero (1994) reporta tres: los lazos de consanguinidad que constituyen una unidad grupal de adscripción fuera de la voluntad de los

parientes; las relaciones de afinidad provenientes de la pareja y de la unidad marital que vinculan a una red familiar con otra y por último, la unidad habitacional que constituye el espacio residencial en el que vive cotidianamente cada unidad doméstica.

La pareja es la expresión de la búsqueda de la afinidad, que se manifiesta principalmente, a partir del impulso sexual y afectivo, cubriendo las necesidades genéticamente básicas para la supervivencia de la especie (Díaz-Loving, Sánchez Aragón 2002; Leñero 1994). La formación de la pareja suele traer consigo la vinculación entre las familias de los miembros de la pareja (Leñero, 1994). La conformación de la pareja como fórmula de plenitud humana, suele marcar el inicio de una nueva fase del ciclo vital del individuo (Macías, 2012). En cuanto a la lealtad familiar, Boszormenyi-Nagy y Sparks (1984) sugieren que en la medida en que la persona se siente cuidada de forma confiable, cuando se sintió vulnerable e imposibilitada para cuidar de sí misma, en esa medida se desarrolla un lazo de lealtad que conectará a las personas de por vida. Razón por la cual, si los padres o tan sólo la madre se ganó la confianza mediante el cuidado incondicional y desinteresado, la persona crecerá en deuda; deuda que repagará con lealtad.

2.3 Familia mexicana

La cultura mexicana se caracteriza por ser colectivista (Inglehart, 2004) con una fuerte orientación hacia la familia, en donde el grupo se sobrepone al individuo. Esta forma de organización cimentada en las relaciones de lealtad y apoyo familiares ha probado ser una forma mediante la cual se maximizan los recursos para hacer frente a las necesidades imperantes de la pobreza (Adler Lomnitz, 1975; Adler Lomnitz & Pérez Lizaur, 2006). Los parientes han probado ser parte principal del capital social con el que cuentan las familias vulnerables (Herrera López, 2010). La familia como célula básica de la sociedad mexicana, es el elemento fundamental de la solidaridad (Adler Lomnitz & Pérez Lizaur, 2006). Adler Lomnitz y Pérez Lizaur (2006)

observan que la familia mexicana se caracteriza por conservar el vínculo con los abuelos, en donde el abuelo/a debe ser respetado y ocupa un lugar especial dentro de la jerarquía familiar para toda la vida. De la misma manera el vínculo trigeracional de consanguineidad (padre-hijo-nieto) tiene prioridad sobre el lazo afín (esposo-esposa) por lo que todo mexicano es miembro de dos grandes familias; la de la madre y la del padre a las cuales les rinde lealtades (Leñero, 1994; Adler Lomnitz & Pérez Lizaur, 2006).

De acuerdo a Díaz-Guerrero (1967) la estructura de la familia mexicana se fundamenta en dos preposiciones principales:

- a) La supremacía indiscutible del padre.
- b) El necesario y absoluto auto sacrificio de la madre.

Santiago Ramírez (2010) en su análisis sobre el mexicano retrata una familia mexicana en donde existe un gran número de hijos, un exceso de madre y una ausencia de padre. Esto es consistente con lo que encuentra Rojas (2008) al realizar un estudio cualitativo a través de entrevista y observación participante sobre el desempeño masculino en los procesos domésticos y en la vida reproductiva. Encuentra que los padres de sectores populares tienen poca cercanía física y emocional con los hijos, siendo más cercanos con los hijos que con las hijas, promoviendo una imagen de cierto respeto como padres. Esta investigación arrojó que los padres de sectores populares piensan que el cuidado y la crianza de los hijos son responsabilidades exclusivas de la madre.

2.4 Características de las familias en la Ciudad de México

En cuanto a las características de las familias de la Ciudad de México, Luis Leñero (1983) reconoce la existencia de dos patrones de familia mexicana que entran en conflicto entre sí. Uno de ellos es el de la familia tradicional, reflejada por Díaz- Guerrero (1967), en donde la madre

debe de cumplir con el estereotipo de madre abnegada, el hombre debe ser fuerte y superior, y por el otro lado la familia mexicana que aspira al ideal de la familia nuclear independiente propuesta por los medios de comunicación masivos y la modernidad. Existe, en general, una ambivalencia entre los valores tradicionales y aquellos de la familia moderna (Leñero, 1994).

Leñero (1994), en el estudio que realiza sobre familias en la Ciudad de México, encuentra que 2 de cada 5 familias de la zona metropolitana pueden considerarse con un índice sensible de hacinamiento. En cuanto a las estructuras de apoyo reporta que en caso de necesidad, éstas recurren en mayor grado a los padres y/o abuelos como fuente de ayuda económica (casi la mitad del total de las familias). A menor edad, mayor recurrencia a los padres y/o abuelos. La segunda fuente de apoyo es la de los hermanos, lo cual quiere decir que la familia parental inmediata sigue siendo la red más significativa y real existente. Leñero encuentra cambios en las familias, dentro de estos reporta que el autoritarismo de las familias tradicionales empieza a ser reemplazado por un sistema más democrático donde existe una la circularidad padres-hijos-padres. Los hijos y los padres como miembros de la familia, participan de forma más activa y equitativa en la toma de decisiones.

También reporta la influencia de los medios de comunicación masivos en la extensa mayoría de las familias urbanas. Estos medios proponen, entre otras cosas, valores modernos respecto a las cuestiones de género; relaciones entre hombres y mujeres más igualitarias. Leñero (1983) expone que esto desemboca en un neo-machismo ambivalente Este se caracteriza por reconocer los derechos de la mujer como parte de los valores de la modernidad, sin embargo, encuentra que los hombres de familia siguen respondiendo de forma visceral ante mujeres más desarrolladas.

En cuanto a la estructura de poder al interior de la familia encuentra dos niveles, uno de carácter formal en donde la autoridad es detentada por el padre o jefe de familia, y otro de

carácter real y operativo de tomas de decisión en general detentado por la madre, aunque esta autoridad no se reconozca de forma explícita (Leñero,1983; 1994). El jefe reconocido en casi la totalidad de las familias estudiadas (92%), es un hombre, aunque de hecho no conviva en el hogar (Leñero, 1994).

2.5 Tipologías de las familias mexicanas

2.5.1 Familia extensa.

Se caracteriza por estar conformada por un grupo familiar, generalmente de más de una generación, que reside en un solo hogar. Dentro de este hogar habitan sub-grupos familiares con gasto compartido, así como los servicios de cocina, baño y otros. En la mayoría de los casos está compuesta por tres o más generaciones (Leñero, 1994; Macías, 2012). Puede estar regida por la autoridad del padre-abuelo o de la madre-abuela, pero lo que caracteriza este tipo de organización familiar es que está basada en el principio de lealtad y respeto al lazo consanguíneo por lo que el matrimonio queda condicionado a éste. El papel de todos y cada uno de los miembros obedece a su compromiso con los de su sangre por lo que en este tipo de familias se suele compartir el destino común por bueno o malo que este sea (Leñero,1994).

2.5.2 La familia semiextensa.

Se encuentra entre los polos de la familia extensa y la nuclear. La familia semiextensa aparece cuando conviven bajo el mismo techo de una familia nuclear, otros miembros, uno o más, con o sin lazo de consanguineidad, sin llegar a constituir otro tronco generacional completo. De acuerdo a Leñero (1994), este tipo de organización familiar surge en momentos de cambios o crisis familiares como lo son el matrimonio de los hijos, la pérdida de trabajo, la migración, la viudez y suele responder a arreglos temporales.

2.5.3 La familia nuclear conyugal.

Consiste en una unidad doméstica formada exclusivamente por los padres e hijos solteros.

2.5.4 La familia uniparental.

Es la unidad doméstica conformada por uno sólo de los progenitores, con mayor frecuencia la madre.

2.6 Funcionamiento familiar

La familia funciona como un sistema abierto en el cual existen interacciones constantes entre los miembros, así como entre los demás sistemas en los que la familia se encuentra inserto. El funcionamiento familiar es aquel que posibilita al sistema a cumplir existosamente necesidades como las afectivo-emocionales y materiales de sus miembros, la transmisión de valores, la facilitación de los procesos de socialización, el establecimiento y mantenimiento de un equilibrio que sirva para enfrentar las tensiones que se producen en el curso del ciclo vital, el establecimiento de patrones para las relaciones interpersonales, el establecimiento de patrones propicios para el desarrollo de la identidad personal y la adquisición de la identidad sexual (Zaldivar, 2007).

Capítulo 3

REDES SOCIALES Y TEORIAS DEL INTERCAMBIO

3.1 Redes sociales

Para Sluzki (1996), la red social es la suma de todas las relaciones que un individuo percibe como significativas. Esta red corresponde al nicho interpersonal y contribuye a su propio reconocimiento. El autor afirma que las redes tienen tres propiedades: a) características estructurales o mapa de red b) funciones de los vínculos c) atributos de cada vínculo.

En tanto, las características estructurales se refieren a:

1. Tamaño.- Se refiere al número de personas que forman parte de una red.
2. Densidad.- Es el grado de cercanía entre los miembros de la red, a mayor cercanía mayor presión por el cumplimiento de las normas inherentes a la red.
3. Composición.- Es la proporción del total de miembros de la red que se encuentran por cuadrante. Las redes muy localizadas son menos flexibles y efectivas, un ejemplo de una red muy localizada es la familia.
4. Dispersión.- Distancia geográfica entre los miembros de la red. Afecta la eficacia y velocidad de respuesta.

5. Homogeneidad o heterogeneidad demográfica y sociocultural.- hace referencia a las semejanzas o diferencias entre los integrantes de la red de acuerdo a variables como edad, sexo, cultura etc.

6. Atributos de vínculos específicos.- Tienen que ver con la intensidad del compromiso, durabilidad e historia en común de la relación.

7. Tipo de funciones.- Son cumplidas por el conjunto de los participantes en la red.

Las funciones de la red se refieren a:

1.-Compañía social.- Cumple la función de acompañar, la de realizar actividades conjuntas.

2.-Apoyo emocional.- El apoyo emocional conlleva una connotación positiva, son intercambios que se dan en un clima de soporte emocional y comprensión hacia lo que está viviendo la otra persona o grupo. Está relacionado con la capacidad de contar con la buena voluntad, comprensión y empatía de otro durante la vivencia de un momento difícil.

3.- Guía cognitiva y consejos.- Tiene que ver con los intercambios emocionales referentes a clarificar situaciones, brindando información sobre las mismas partiendo de la propia experiencia, fungir como modelo en la resolución de conflictos.

4.- Regulación social.- La función de regular socialmente obedece al cumplimiento de las normas que exige la pertenencia a la red. Estas interacciones reafirman las responsabilidades y roles, neutralizan las desviaciones de comportamiento que se apartan de lo que espera la red.

5. Ayuda material y de servicios.- Se refiere a la colaboración específica ya sea material o a través de servicios brindados.

6. Acceso a nuevos contactos.- Hace referencia a la presentación de nuevas personas que amplían la capacidad de la red a través de nuevos contactos sociales.

Los atributos de cada vínculo son:

1. Las funciones prevalentes.- Caracteriza al vínculo, la función que domina sobre las demás.

2. La multidimensionalidad o versatilidad.- Tiene que ver con el número de funciones que cumple el vínculo.

3.-La reciprocidad.- Se refiere a si una persona cumple con la misma función de apoyo que recibió.

4.- La intensidad o el compromiso de la relación.- Es decir la unión o la cercanía entre los miembros de la red. El “grado de intimidad”.

5.-La frecuencia de los contactos.- La frecuencia suele ser mayor cuando existe poca distancia geográfica.

6.- La historia de la relación.- Cuanto tiempo tienen de conocerse los miembros de la red.

Adler Lomnitz (1998) distingue dos categorías de redes, la red egocéntrica que también se conoce como red personal inmediata y la red exocéntrica o extendida que implica el intercambio de todos con todos.

3.2 Teorías del intercambio; confianza, reciprocidad y obligatoriedad

Existen diversas investigaciones en México y América Latina a partir de la década de los setenta, en donde se estudia las características de las redes sociales en las poblaciones en condiciones de pobreza. Los autores que han abordado este tema son Adler (1975, 1994) González de la Rocha (1986) Madariaga et al. (2003) y Enríquez Rozas (2000) entre otros. Estos autores coinciden en los tres elementos que favorecen el surgimiento de una red de reciprocidad, mismos que son: la confianza o la proximidad psicosocial, la cercanía física y la igualdad socioeconómica. Para Madariaga et al. (2003) la confianza representa aquello que une a las redes sociales y que hace posible el intercambio recíproco, y establece que en las redes donde los niveles de confianza son bajos, los mecanismos legales y contratos compensan la ausencia de confianza para que las personas que no se conocen puedan construir una organización que busque

un objetivo en común. Adler (1975) define la confianza como la cercanía psicosocial real o efectiva entre individuos específicos, ésta depende de muchos factores. En primer lugar, está la cercanía social ideal; la de los parientes consanguíneos de la familia nuclear, estos son los que gozan el máximo de confianza, son los que tienen mayor cercanía psicosocial. Después siguen los parientes en segundo grado y en tercer lugar, los parientes afines. La confianza con los parientes afines depende más de la historia de la relación que de la parentalidad (Adler, 1975) y por lo general, suele haber menor cercanía psicosocial con amigos y conocidos. Herreros (2004) establece que la confianza depositada en el otro, tiene un impacto en la autoestima, el ser digno de confianza la fortalece y el ser digno de desconfianza la debilita y lastima, sobre todo cuando no se espera que se desconfíe. Esto lleva a las personas en cierta medida, a cumplir los intercambios basados en la confianza con personas que ocupan un lugar en la vida emocional como lo son los padres, hermanos, hijos y amigos. Para Gouldner, Adler y otros, existe un elemento más presente en el cumplimiento de las normas implícitas que tiene que ver con la cultura. Gouldner (1960) en su estudio sobre compadrazgo en las Filipinas encontró que, las reglas implícitas en éste tipo de relación son más fuertes que en los Estados Unidos, en donde las relaciones de amistad están menos institucionalizadas.

En cuanto a la reciprocidad, Simmel desde 1950 (citado en: Cohen et al 2000), enfatiza la importancia de ésta en todas las sociedades; explica que el equilibrio y la cohesión social no podrían existir sin la reciprocidad de servicios de ida y vuelta y que todos los contactos entre las personas descansan en el esquema de dar y recibir algo equivalente. Sobre esto, Gouldner (1960) añade que la estabilidad social depende del intercambio mutuo de gratificaciones, lo que entendemos por intercambio recíproco. En el intercambio existe, para el autor, un elemento presente en la reciprocidad que es la “norma de beneficencia” o lo que se entiende como

generosidad o expresión del altruismo real. Gouldner, en su estudio “La norma de la sociedad” deja implícito que las personas piensan que:

- En el largo plazo el intercambio mutuo de bienes y servicios será equivalente;
- Que si las personas no cumplen con la obligación de reciprocitar serán penalizados;
- Que aquellos a los que ayudaron, se espera que ayuden cuando esto sea necesario.

Gouldner (1960), también elabora sobre dos conceptos importantes en las redes de reciprocidad como son la temporalidad y la equivalencia en la transacción. La primera tiene que ver con el tiempo en que puede ser que el favor sea reciprocado y la segunda en cuanto a que el valor del favor regresado sea equivalente al recibido. Para Adler (1975) quien estudia el concepto en familias en condiciones de pobreza urbana en la ciudad de México, la reciprocidad es una forma de intercambio de bienes y servicios que tiene las siguientes características: a) se desarrolla como parte de una relación social; b) constituye un flujo recíproco de bienes materiales y servicios que persiste más allá de una sola transacción; c) no está regido por las leyes de la oferta y la demanda, d) está motivado por una ideología de parentesco y amistad. La reciprocidad está inserta en la decisión de confiar (Herrerros, 2004) de un individuo en otro, si no existe el grado requerido de confianza es posible que se solicite la ayuda de un tercero o que el favor no se solicite (Adler, 1998).

Capítulo 4

MÉTODO

4.1 Objetivo general

Esta investigación busca construir un modelo explicativo del “apoyo” en madres de familias en condición de exclusión social y pobreza urbana de una comunidad de la Ciudad de México.

4.2 Objetivos específicos

- 1.-Determinar la funcionalidad del factor *apoyo* como parte del funcionamiento familiar.
- 2.-Conocer si el “apoyo” forma parte del significado psicológico de los estímulos “familia”, “padre”, “pareja” “madre” e “hijos”.
- 3.- Construir categorías conceptuales explicativas del fenómeno “apoyo” para mujeres madres de familia en la población específica.

4.3 Importancia del estudio

El apoyo social se ha definido por diferentes autores (Cassel, citado en Cohen et al, 2000; Cobb, citado en Roy 2011; Cohen & Syme, 1985; Gotlieb, 1988; Lin, 1981) sin tomar en cuenta que la forma en que las personas se brindan apoyo puede variar dependiendo del nivel socioeconómico o la situación de precariedad en la que se vive.

Desde el estudio de la psicología social, la falta de comprensión por parte de los psicólogos clínicos del concepto de apoyo social en situaciones de pobreza, puede dificultar la conceptualización de un caso, así como llevar a la sobre patologización de conductas. Conductas que posiblemente obedezcan a respuestas que están condicionadas por las características específicas de la pobreza.

La correcta conceptualización del apoyo social para poblaciones específicas, además de propiciar una atinada intervención clínica, puede sentar las bases para la acertada elaboración de instrumentos de medición del mismo para investigaciones posteriores.

Desde el punto de vista del diseño de intervenciones comunitaria, así como de políticas públicas es importante conocer los sistemas bajo los que operan las familias. Antes de lanzar programas de combate a la pobreza es imprescindible comprender las fuerzas que mueven a las personas para anticipar los posibles retos a los que se enfrentan los receptores de los servicios para cumplir las metas establecidas por los programas.

4.4 Familia

Para efectos de este estudio se entiende a la familia como; el grupo de personas unidas por lazos de consanguinidad y/o de afinidad que habitan en el mismo predio. Dentro de las familias estudiadas encontramos familias de varias generaciones que habitan en el mismo predio. Conformadas, por ejemplo, por los jefes de familia que suelen ser los abuelos, los hijos casados o que viven en unión libre con nietos y en algunos casos hasta bisnietos. Las familias nucleares son infrecuentes. Dentro de estas familias es común que el padre abandone a la pareja inicial con los hijos para conformar una nueva pareja con quien tendrá hijos nuevamente.

4.5 Pobreza y exclusión social

En la actualidad la pobreza se comprende como la ausencia de las capacidades básicas que le permitan a cualquier individuo insertarse en la sociedad mediante el ejercicio de su voluntad (Sen, 2010). Estas capacidades van más allá del simple acceso a la canasta básica, tienen que ver también con el acceso a un empleo estable y remunerado, a una vivienda digna, una educación de calidad, servicios de salud y transporte eficaces. Un individuo que no tiene acceso a cubrir sus necesidades básicas se ve incapacitado para tomar parte activa en la vida social y política de su sociedad, por lo que una de las consecuencias propias de la pobreza es la exclusión social (Sen, 2010; Meseses Falcón, 2011).

Las participantes de este estudio fueron mujeres-madres habitantes de zonas de exclusión social y pobreza urbana. Las participantes del estudio de acuerdo al INEGI (2011), tienen las siguientes características: 85% de las viviendas cuentan con recubrimiento de piso, 85% con servicio sanitario, 50% con teléfono fijo, 89% con agua entubada. El nivel educativo promedio es de primaria.

En general, las ocupaciones de los miembros de la familia económicamente activos son de; personal de albañilería, encargados de limpieza, herreros, empleados de seguridad, servicio doméstico etc; ganando en general de uno a dos salarios mínimos, ingreso que oscila entre los 63.77 y los 100 pesos diarios (STPS, 2014). En México, el salario mínimo no es un ingreso suficiente para cubrir las necesidades básicas de vivienda, salud educación y alimento (Díaz 2014). Las participantes pertenecen a los niveles socioeconómicos más pobres del país que son el D y E de acuerdo a AMAI (2009).

4.6 Hipótesis

El presente estudio plantea que el concepto de apoyo social es complejo y que no existe consenso en cuanto a la definición de éste. Las diferentes aproximaciones existentes no toman en cuenta las características particulares del apoyo para las familias en condiciones de exclusión social y pobreza urbana.

Por lo que se presentan las siguientes hipótesis:

H₁: El apoyo es un recurso importante para este grupo social.

H₀: El apoyo no es un recurso importante para este grupo social.

H₁: El “apoyo” es parte del significado psicológico de los estímulos “familia” “pareja” “padre” “madre” e “hijos”

H₀: El “apoyo” no es parte del significado psicológico de los estímulos “familia” “pareja” “padre” “madre” e “hijos”.

H₁: El “apoyo” cumple una función de contribución a la supervivencia, el intercambio es de naturaleza emocional y material y está regido por normas y reglas específicas.

H₀: El “apoyo” no cumple una función de contribución a la supervivencia, el intercambio no es de naturaleza emocional y material y no está regido por normas y reglas específicas.

4.7 Diseño de investigación

Proceso sucesivo de revisión teórica, entrada al campo y análisis de resultados que generó tres estudios independientes y secuenciales, haciendo uso de técnicas diferentes.

A través del trabajo clínico de atención psicológica de un centro comunitario de la ciudad de México se identificó el “apoyo” como un recurso al que se referían las madres de familia para hacer frente a las dificultades así como, para resolver situaciones cotidianas. La utilización del

“apoyo” se presentaba de forma ambivalente en las narrativas, respondiendo a una racional fuera del alcance de la comprensión del investigador. El primer estudio buscó medir el factor apoyo mediante una escala de funcionamiento familiar (Espejel, 2008) comprobando que éste es un recurso importante, sin embargo, se encontró que la definición de apoyo que se utiliza para medir el factor no abarca o describe el fenómeno como se escuchaba en las entrevistas clínicas. El segundo estudio buscó, en primer lugar demostrar que el “apoyo”, forma parte del imaginario “familia”, “padre”, “madre”, “pareja e “hijos”. En segundo lugar, se buscó conocer el significado de acuerdo al ciclo vital de la familia. Una vez identificado el apoyo como un recurso y como parte del imaginario de la familia, se procedió al tercer estudio. En este estudio se buscó, mediante la técnica de grupos focales, conocer lo que el “apoyo” es para las madres, la función que éste cumple, así como las normas que lo rigen. También se planteó un dilema ético para conocer la racionalidad que rige la toma de decisiones, en cuanto al “apoyo” en la familia.

Capítulo 5

ESTUDIO 1

“Funcionamiento familiar en familias en condiciones de pobreza urbana y exclusión social.”

5.1 Objetivo

Determinar la funcionalidad del *apoyo* como parte del funcionamiento familiar

5.2 Método

5.2.1 Participantes.

La muestra fue no probabilística, conformada por 39 madres jefas de familias, con una media de 40.5 años de edad. Las mujeres participaron de forma voluntaria mediante una invitación telefónica. Se contaba con los datos de aproximadamente 100 mujeres jefas de familia que habían sido previamente entrevistadas. De éstas 100 se aplicó el instrumento a 39.

Las mujeres eran beneficiarias del centro comunitario donde se realizó la investigación. Como parte del proceso de inscripción a los servicios firmaron una carta de conformidad de utilización de sus datos para fines de investigación.

5.2.2 Instrumento.

Escala de Funcionamiento Familiar (Espejel, 2008) consta de 40 ítems, con una Alpha de Cronbach de .91 mide nueve factores y estos de acuerdo al instrumento son:

“*Autoridad*: Mide como se ejerce ésta y debe residir y ser compartida por ambos padres.”

“*Control*: Evalúa como se manejan los límites y los modos de control de conducta.”

“*Supervisión*: Evalúa la vigilancia de normas y comportamiento.”

“*Afecto*: Evalúa las muestras de sentimientos y emociones entre los miembros de la familia.”

“*Apoyo*: Es la forma en que los miembros de la familia se proporcionan soporte social, dentro y fuera del grupo familiar.”

“*Conducta disruptiva*: Mide el manejo de conductas no aceptadas socialmente como adicciones, problemas con la autoridad o alguna otra situación emergente dentro de la familia.”

“*Comunicación*: Forma de relación verbal o no verbal que se da dentro de una familia.”

“*Afecto negativo*: Manejo de sentimientos y emociones de malestar dentro de la familia.”

“*Recursos*: Existencia de potencialidades y la capacidad de la familia para desarrollarlos y utilizarlos.”

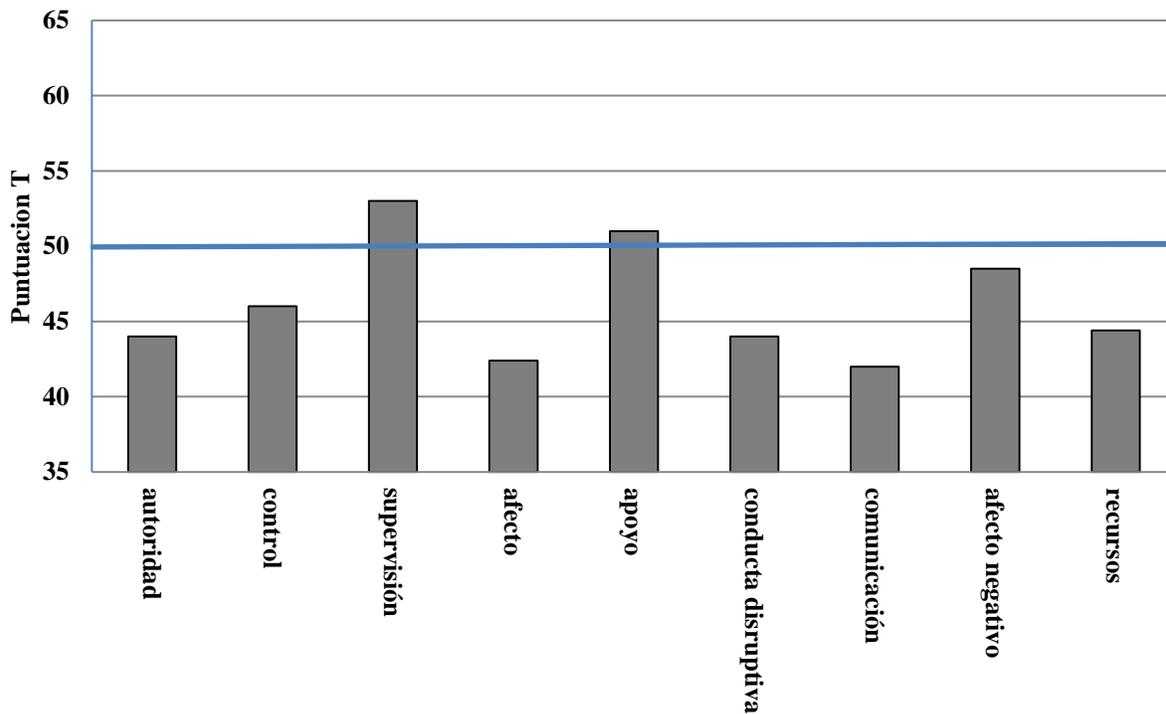
5.2.3 Procedimiento.

El equipo involucrado en la aplicación del instrumento participó en una capacitación para lograr la acertada aplicación y calificación del mismo. La aplicación tuvo una duración aproximada de una hora y media por cada participante, la aplicación y subsecuente calificación del instrumento se realizó en parejas de profesionales como lo estipula las normas del instrumento publicadas por Espejel (2008). Los datos se corrieron en el programa SPSS.

5.3 Resultados

Los resultados de la Figura 1, muestran puntuaciones altas o funcionales de acuerdo a las normas del instrumento (Espejel, 2008) en los factores de *supervisión* así como de *apoyo*. Los factores que obtuvieron puntuaciones más bajas fueron el de *afecto* y el de la *comunicación*. Es importante mencionar que todas las puntuaciones que se encuentran por de bajo de 50 se consideran disfuncionales.

Figura 1
Puntuaciones en los factores de la EFF



Los resultados de la tabla 1 muestran que el factor *apoyo*, presentó correlaciones significativas positivas, bajas con los factores *afecto* ($r=.34$; $p<.05$) *recursos* ($r=.36$; $p<.05$) *control* ($r=.38$; $p<.05$), y obtuvo también correlaciones significativas positivas moderadas con los factores *comunicación* ($r=.47$; $p<.01$) *supervisión* ($r=.50$; $p<.01$) *autoridad* ($r=.56$; $p<.01$) manejo de

conducta disruptiva ($r=.62$; $p<.01$): por el contrario, el factor manejo de *afecto negativo* no se correlacionó significativamente con el factor *apoyo* por lo que la percepción de apoyo en la familia no mejora los sentimientos de malestar al interior de la misma. El factor *autoridad* presentó una correlación significativa positiva baja con el factor *afecto negativo* ($r=.36$; $p<.05$) y correlaciones significativas positivas moderadas con los factores *afecto* ($r=.42$; $p<.01$) *supervisión* ($r=.47$; $p<.01$) *control* ($r=.38$; $p<.01$) *recursos* ($r=.51$; $p<.01$) y *comunicación* ($r=.63$; $p<.01$), así como una correlación significativa positiva fuerte con el factor manejo de *conducta disruptiva* ($r=.75$; $p<.01$) por lo que vemos que a mayor puntuación en *autoridad* menor presencia de conductas disruptivas en la dinámica familiar. El factor *control* presentó correlaciones significativas positivas moderadas con los factores manejo del *afecto negativo* ($r=.44$; $p<.01$), *recursos* ($r=.44$; $p<.01$), *afecto* ($r=.54$; $p<.01$), manejo de *conducta disruptiva* ($r=.55$; $p<.01$) y *comunicación* ($r=.60$; $p<.01$). Por el contrario, el factor *control* que evalúa como se manejan los límites y modos de control de conducta no se relacionó con la *supervisión* que evalúa la vigilancia de normas de comportamiento. El factor *supervisión* se correlacionó de forma significativa, positiva baja con los factores *comunicación* ($r=.33$; $p<.05$) *afecto* ($r=.35$; $p<.05$) también se correlacionó de forma significativa positiva moderada con el factor manejo de *conducta disruptiva* ($r=.49$; $p<.01$) y no se relacionó con los factores *afecto negativo* ni *recursos*. El factor *afecto* presentó correlaciones significativas positivas bajas con los factores manejo del *afecto negativo* ($r=.36$; $p<.05$) y *recursos* ($r=.38$; $p<.05$) y correlaciones significativas positivas moderadas en relación a los factores *conducta disruptiva* ($r=.46$; $p<.01$) y *comunicación* ($r=.68$; $p<.01$). El factor manejo de *conducta disruptiva* presentó correlaciones positivas moderadas para los factores *recursos* ($r=.41$; $p<.01$) y *afecto negativo* ($r=.45$; $p<.01$) y una correlación positiva fuerte para el factor *comunicación* ($r=.72$; $p<.01$) lo que indica que a mayor *comunicación*, mejor manejo de la *conducta disruptiva* en el interior de la familia. El factor *recursos* no se relacionó

con el factor manejo del *afecto negativo*. El puntaje del *funcionamiento familiar* se correlacionó de forma positiva moderada con los factores *supervisión* ($r=.50$; $p<.01$), *control* ($r=.55$; $p<.01$), manejo del *afecto negativo* ($r=.59$; $p<.01$), *apoyo* ($r=.61$; $p<.01$), *recursos* ($r=.63$; $p<.01$), *afecto* ($r=.66$; $p<.01$), *autoridad* ($r=.72$; $p<.01$), manejo de *conducta disruptiva* ($r=.75$; $p<.01$) y *comunicación* ($r=.78$; $p<.01$).

Tabla 1.

Correlaciones Pearson entre los factores de funcionamiento familiar

Medida	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
1.-Apoyo	-									
2.-Autoridad	.56**	-								
3.-Control	.38*	.48**	-							
4.-Supervisión	.50**	.47**	.12	-						
5.-Afecto	.34*	.42**	.54**	.35*	-					
6.-Conducta disruptiva	.62**	.75**	.55**	.49**	.46**	-				
7.-Comunicación	.47**	.63**	.60**	.33*	.68**	.72**	-			
8.-Afecto negativo	.28	.36*	.44**	.20	.36*	.45**	.42**	-		
9.-Recursos	.36*	.51**	.44**	.17	.38*	.41**	.48**	.29	-	
10.-Puntaje Funcionamiento Familiar	.61**	.72**	.55**	.50**	.66**	.75**	.78**	.59**	.63**	-

*Nota. Todos los coeficientes son significantes para * $p<.05$, ** $p<.01$.*

5.4 Discusión

Los resultados de este estudio arrojan que los factores apoyo y supervisión obtuvieron puntuaciones funcionales por lo que representan fortalezas para la población. El apoyo, que tiene que ver con el soporte social que se brindan los miembros de la familia, está relacionado con una

buena comunicación, una mejor supervisión, un adecuado manejo de la autoridad y de las conductas disruptivas. La comunicación juega un papel importante, ya que puede incidir de forma más directa en el funcionamiento familiar así como en una menor probabilidad de que existan conductas disruptivas. Herrera (1997) reporta que la comunicación abierta y explícita es una de las principales funciones para que la familia tenga un desarrollo sano.

A mayor autoridad, con buena comunicación y la ausencia de conductas disruptivas o un buen manejo de estas, existirá un mejor funcionamiento familiar. Como se puede observar en los resultados, el factor que se relaciona más débilmente con los demás factores incluido el puntaje total de la escala de funcionamiento familiar es el de *supervisión*. La *supervisión* que tiene que ver con la vigilancia de normas y comportamientos parece tener poca relación con las puntuaciones de los demás factores, la correlación más baja de este factor fue con *control* que no alcanzó a ser significativa. Esto es relevante, pues el *control* tiene que ver con el manejo de límites y modos de control de conducta por lo que se esperaría que la supervisión y el control estuvieran relacionadas para esta muestra. Esta condición de cumplimiento de límites no se refleja en esta muestra donde la familia, como institución social, debe cristalizar el conjunto de normas que pautan los “modos adecuados” de interacción (Oliveira, Eternod y de la Paz López, 1999). Esto puede ser el reflejo de la desesperación de estas jefas de familia ante la participación de los jóvenes en conductas y actividades no deseadas. Ante esta situación, las madres supervisan con más ahínco. Sin embargo, este esfuerzo no parece ser muy eficaz. Esta disponibilidad de supervisión sugiere un área importante de oportunidad, pues estas mujeres siguen interesadas y están dispuestas a hacer algo por mejorar la condición de sus familias.

Estos resultados son relevantes para esta investigación dado que el factor “apoyo”, que mide el soporte social que se brindan los miembros de la familia entres sí, puntúa como una fortaleza que justifica su posterior análisis. Sin embargo, la operacionalización del factor “apoyo” para efectos

de la escala omite la dimensión material/instrumental que se observa que está presente para el grupo social específico que está siendo estudiado, por lo que se sugiere ahondar en la comprensión del fenómeno.

Capítulo 6

ESTUDIO 2

Significado psicológico de los estímulos familia, pareja, padre, madre e hijos para madres en condiciones de exclusión social y pobreza urbana.

6.1 Objetivo

Conocer si el “apoyo” forma parte del significado psicológico de los estímulos “familia”, “pareja”, “padre”, “madre” e “hijos”.

6.2 Método

6.2.1 Participantes.

A través de un muestreo no probabilístico, se aplicaron las redes a mujeres-madres con un rango de edad de los 15 a 55 años. Se informó verbalmente que los datos se utilizarían para fines de investigación y no se les solicitaron datos personales más allá de la edad y si eran madres de familia.

Tabla 2.

Características demográficas de los participantes (N = 94).

Características	<i>n</i>	<i>M</i>	<i>DS</i>	%
Edad al momento del estudio				
15-20	32	16.1	1.7	34
21-35	23	25	2.5	24.5
36-55	39	40.4	5.1	41.5

6.2.2 Técnica.

Para alcanzar el objetivo de este estudio, se utilizó la Técnica de Redes Semánticas Naturales (Reyes-Lagunes, 1993). Esta técnica permite conocer la organización interna que tiene el sujeto en la memoria a largo plazo en forma de red, en relación al estímulo presentado. Se utilizó esta técnica para comprender el significado psicológico que la población estudiada tiene ante los estímulos: “familia”, “pareja”, “padre”, “madre” e “hijos”.

6.2.3 Procedimiento.

Los estímulos fueron presentados impresos en hojas independientes en orden aleatorio. Se solicitaron los datos de sexo y edad. La aplicación se hizo de forma individual, con una duración de siete minutos aproximadamente por participante.

Se solicitó la participación de forma voluntaria y se explicó el objetivo de la investigación; así mismo, se informó que los resultados únicamente se utilizarían con fines de investigación.

El análisis de las redes semánticas se llevó a cabo como propone la técnica propuesta por Reyes Lagunes (1993).

1) Tamaño de la red (TR): Es el número total de las diferentes definidoras producidas por los sujetos; reflejan el tamaño o riqueza de la red.

2) Peso Semántico (PS): Es el resultado de la suma de la ponderación de la frecuencia por la jerarquización dada a la palabra.

3) Núcleo de red (NR): Conjunto que identifica a los elementos que definen al estímulo, agrupa a aquellas definidoras con pesos semánticos más altos.

4) Distancia Semántica Cuantitativa (DSC). Refleja que tanto se alejan los pesos semánticos entre sí.

6.3 Resultados

Con base en los resultados obtenidos en la Tabla 3 se presenta el tamaño de red para cada estímulo de acuerdo al grupo de edad. De acuerdo a Reyes-Lagunes (1993) el TR da una visión general con respecto a la amplitud semántica generada por los sujetos. La Tabla 4 muestra los núcleos de red para todos los estímulos.

Tabla 3.
Tamaños de red por grupo de edad.

Estímulo	Grupos de edad			Total
	15-20	21-35	35-55	
Familia	42	52	51	101
Pareja	39	69	65	118
Padre	43	49	74	121
Madre	41	63	68	125
Hijos	34	37	76	149
Totales	199	270	334	614

En la Tabla 4 el primer estímulo para todas las definidoras es amor y en segundo lugar apoyo, excepto para el estímulo “hijos” en donde en segundo lugar aparece cariño. Es relevante notar que en todos los estímulos aparece “apoyo” como parte del significado psicológico de los estímulos presentados.

Tabla 4.

Núcleos de red de la muestra total.

Familia	PS	Pareja	PS	Padre	PS	Madre	PS	Hijos	PS
Amor	283	Amor	369	Amor	226	Amor	318	Amor	253
Apoyo	217	Apoyo	203	Apoyo	176	Apoyo	217	Cariño	188
Hijos	214	Comprensión	170	Cariño	156	Cariño	153	Comprensión	121
Unión	200	Confianza	143	Comprensión	148	Comprensión	150	Responsabilidad	101
Comunicación	93	Respeto	140	Trabajador	124	Confianza	114	Respeto	83
Esposo	87	Comunicación	139	Respeto	114	Ayuda	93	Apoyo	76
Comprensión	76	Cariño	130	Educación	97	Respeto	91	Ayuda	65
Convivencia	71	Ayuda	86	Responsable	97	Cuidado	76	Confianza	62
Cariño	68	Unión	85	Ayuda	92	Responsabilidad	68	Cuidado	55
Mamá	65	Amigo	76	Confiable	87	Trabajadora	64	Educación	54

Las tablas 5, 6, 7 8 y 9 muestran los estímulos analizados de acuerdo al ciclo vital de la familia en la etapa de hijos pequeños, hijos en edad escolar e hijos adolescentes y adultos. Todos los resultados en cuanto al “apoyo”, muestran tendencias ascendentes o descendentes que exhiben variaciones en las relaciones de ayuda y soporte social, de acuerdo con el momento de vida de estas mujeres-madres.

En la Tabla 5 se puede apreciar que para las madres jóvenes de 15-a 20 años la familia es “apoyo” en segundo lugar, mientras que para el grupo de 21-35 aparece el “apoyo” en tercer lugar y para el grupo de 36-55 aparece en cuarto. El “apoyo” para el estímulo “familia” pierde importancia según avanza en ciclo vital de la familia.

Tabla 5.

Definidoras por grupo de edad para el estímulo “Familia”.

Familia	15-20		21-35		36-55	
	PS	Familia	PS	Familia	PS	Familia
Felicidad	71	Amor	124	Hijos	160	
Apoyo	67	Unión	104	Amor	145	
Amor	65	Apoyo	92	Unión	110	
Comprensión	43	Hijos	43	Apoyo	105	
Cariño	25	Ayuda	41	Comunicación	91	
Diversión	24	Comprensión	41	Cuidado	68	
Educación	23	Confianza	31	Educación	63	
Respeto	22	Mamá	28	Padres	52	

Para el estímulo “pareja”, como se muestra en la Tabla 6, el “apoyo” pierde importancia según avanza el ciclo vital de la familia. La definidora pasa de aparecer en segundo lugar para el grupo que se encuentran en la etapa de niños pequeños que son las madres de 15 a 20 años, hasta el octavo lugar para las madres de 35 a 55 años. Por lo que para estas madres de familia la pareja pierde importancia según van creciendo los hijos

Tabla 6.
Definidoras por grupo de edad para el estímulo “Pareja”.

15-20		21-35		35-55	
Pareja	PS	Pareja	PS	Pareja	PS
Amor	64	Amor	247	Amor	87
Apoyo	54	Comprensión	154	Comunicación	61
Respeto	42	Apoyo	113	Respeto	59
Cariño	33	Confianza	98	Cariño	56
Diversión	29	Respeto	71	Comprensión	54
Ayuda	28	Cariño	59	Unión	54
Comunicación	23	Comunicación	59	Esposo	49
Comprensión	22	Ayuda	58	Apoyo	48

En la Tabla 7 el estímulo “padre” para el grupo de las madres jóvenes es “apoyo” en primer lugar y la tendencia es a perder importancia según avanza el ciclo vital. Para el grupo de las mujeres de 35-55 años el padre sigue siendo “apoyo” en tercer lugar.

Tabla 7.
Definidoras por grupo de edad para el estímulo “Padre”.

15-20		21-35		35-55	
Padre	PS	Padre	PS	Padre	PS
Apoyo	53	Amor	103	Bueno	87
Amor	39	Apoyo	82	Amor	77
Responsable	34	Comprensión	73	Apoyo	67
Cariño	32	Cariño	72	Cariño	65
Respeto	31	Confianza	63	Respeto	44
Ayuda	30	Ayuda	47	Trabajador	40
Trabajador	27	Proveedor	47	Comprensión	33
Educación	21	Trabajador	47	Responsable	27

La definidora “apoyo” para el estímulo “madre” como lo muestra la Tabla 8 aparece en tercer lugar para la grupo de madres jóvenes y va ganando importancia según avanza el ciclo vital de la familia hasta quedar en primer lugar para el grupo de mujeres de 35-55 años.

Tabla 8.

Definidoras por grupo de edad para el estímulo “Madre”.

15-20		21-35		35-55	
Madre	PS	Madre	PS	Madre	PS
Amor	83	Amor	160	Apoyo	99
Cariño	36	Apoyo	84	Amor	97
Apoyo	34	Comprensión	83	Respeto	59
Confianza	32	Confianza	71	Cariño	57
Comprensión	30	Cariño	54	Comprensión	40
Feliz	27	Trabajadora	50	Ayuda	34
Respeto	26	Amistad	46	Cuidado	31
Atención	24	Ayuda	41	Buena	24

En la Tabla 9 podemos ver claramente la tendencia en los resultados para el estímulo “hijos”. Los hijos ocupan un lugar muy bajo para las madres jóvenes pero su importancia aumenta en cuanto al “apoyo” según avanza el ciclo vital y los hijos crecen. Las madres de 15-20 años están en la etapa de niños pequeños y sus hijos requieren muchos cuidados y no están en condiciones de brindar apoyo, sin embargo según los hijos crecen se vuelven una figura de apoyo para las madres.

Tabla 9.

Definidoras por grupo de edad para el estímulo “Hijos”.

15-20		21-35		35-55	
Hijos	PS	Hijos	PS	Hijos	PS
Paciencia	45	Amor	127	Amor	97
Responsabilidad	44	Educación	86	Cariño	60
Cuidado	41	Latosos	53	Educación	60
Educación	39	Cariño	42	Apoyo	38
Amor	36	Comprensión	37	Comprensión	33
Cariño	35	Motivación	36	Respeto	32
Comprensión	32	Apoyo	34	Ayuda	25
Respeto	27	Confianza	29	Todo	25
Diversión	18	Respeto	24	Confianza	24
Amable	17	Amistad	14	Paciencia	24
Comunicar	17	Atención	17	Latosos	23
Juego	16	Ayudarlos	18	Preocupación	23
Apoyo	14	Berrinches	16	Bueno	19
Ayuda	14	Comunicación	19	Salud	18

6.4 Discusión

Los resultados reportan la presencia del “apoyo” en todos los estímulos presentados, obteniendo pesos semánticos altos dentro del núcleo de red.

El “apoyo” es un elemento indispensable en el imaginario de la familia, lo mismo del padre, que de la madre, de la pareja y de los hijos. Sin embargo, es importante considerar que el “apoyo” cambia de acuerdo al ciclo vital de la familia, y de acuerdo al rol que se tiene dentro de ésta.

El grupo de jóvenes entre 15-20 años de edad le dio mayor importancia al “apoyo” en la familia. Este grupo incluye madres de niños pequeños, por lo que es posible que requieran ayuda de los demás miembros de la familia. Sin embargo, para este mismo grupo, los hijos están relacionados con definidoras como son la paciencia, la responsabilidad, el cuidado, la educación, entre otros. Es poco el “apoyo” que reciben de los hijos pequeños.

Al contrastar el estímulo “pareja” y el estímulo “padre” con el estímulo “hijos”, se observa una tendencia en donde el “apoyo” de la “pareja” y del “padre” es menos importante al aumentar la edad de las mujeres y de forma inversa el “apoyo” de los “hijos” tiende a ser más importante. Se puede inferir que según crecen los “hijos”, ellas buscan más “apoyo” en estos y menos en la “pareja” y en el “padre”; es el lazo de consanguinidad el que tiene prioridad sobre el formado por afinidad en cuanto al intercambio de apoyo (Adler Lomnitz et al, 2006; Leñero, 1994). Por lo que, en el transcurso del ciclo vital de la familia las relaciones de “apoyo” de “madre” a “hijo” florecen mientras que las relaciones de “apoyo” con la “pareja” y el “padre” se debilitan.

La “madre” con el paso del tiempo ante todo es “apoyo”, por lo que se convierte en la encargada de regir las normas de ayuda y reciprocidad, así como de mantener vigente el esquema trigeneracional de la familia mexicana cumpliendo el rol de madre/abuela/jefa (Adler Lomnitz et al, 2006; Leñero, 1994;).

Se observa que los estímulos *pareja* y *padre* tienen un 70% de coincidencia en la definidoras, por lo que las participantes asignan al rol de padre, las cualidades instrumentales referentes a la educación y manutención del los hijos, cualidades que no se ven en la pareja, donde se favorecen más cualidades referentes al vínculo emocional. Armenta-Hurtuarte, Sánchez-Aragón, & Diaz-Loving (2012) encontraron que el apoyo otorgado a la pareja es beneficioso para la satisfacción marital. Sus hallazgos también muestran que la falta de recursos económicos disminuye la satisfacción en la relación de pareja.

Al comparar el estímulo “padre” y “madre” encontramos definidoras similares en un 90% aunque difieren grandemente los pesos semánticos asignados a estas palabras. Amor y apoyo obtienen un peso semántico mucho más elevado para el estímulo “madre” que para el estímulo “padre”. Esto es representativo de un imaginario donde la madre está más presente que el padre (Ramírez, 2006; Rojas, 2008).

Capítulo 7

Tercer Estudio

El “apoyo” para madres de familia en condiciones de exclusión social y pobreza urbana.

7.1 Objetivo

Construir categorías conceptuales explicativas del fenómeno “apoyo” para mujeres madres de familia en la población específica.

7.2 Método

7.2.1 Participantes.

Las participantes fueron madres, invitadas a participar por grupo de edad de acuerdo con el ciclo vital de la familia. Los grupos de edades fueron: 15-20 años, correspondiente a la etapa de madres con niños pequeños; 21-35 años, en la etapa de niños en edad escolar; 36-55 años, en la etapa de hijos adolescentes y en algunos casos ya con nietos y de 55 a 70 años en momento de ser abuelas y bisabuelas. Cada grupo tuvo un número diferente de participantes siendo el máximo de ocho y el mínimo de tres.

7.2.2 Técnica.

Se realizaron cuatro grupos focales en los que se sondeó sobre lo que estas mujeres entienden como apoyo. El método de abordaje elegido consistió en recoger información de los grupos de acuerdo a la guía de entrevista previamente realizada (apéndice II).

7.2.3 Procedimiento.

Se realizaron invitaciones a participar de forma personal y mediante carta invitación.

Se les informó a las participantes que las entrevistas serían grabadas, así como que el material resultante se utilizaría con fines de investigación protegiendo la identidad de las participantes.

Todas las participantes firmaron un consentimiento informado (apéndice III).

Los cuatro grupos focales tuvieron una duración de hora y media aproximadamente. El análisis de la información inició con el primer grupo focal y continuó durante la subsecuente realización de los grupos, hasta alcanzar la saturación teórica.

Las entrevistas, grabadas y transcritas, se examinaron primero por medio de codificación abierta.

Las entrevistas fueron leídas utilizando métodos comparativos y se identificaron ideas principales en los párrafos y en las entrevistas. Posteriormente se buscaron las relaciones entre categorías, identificando la categoría central. Todos estos pasos se realizaron sin seguir un orden específico pues se requería regresar y avanzar dependiendo de la aparición de la información relevante a los ojos del investigador. En el último paso se buscó integrar categorías a través de relaciones coherentes que propusieran un modelo explicativo del fenómeno “apoyo”, al final, se elaboró un diagrama conceptual para describir el fenómeno.

7.3 Resultados

Los resultados del siguiente estudio se presentan en dos apartados, el primero de acuerdo con el ciclo vital y el segundo en relación a las categorías encontradas.

7.3.1 Resultados de acuerdo al ciclo vital.

El grupo de madres más jóvenes de 15 a 20 años reportó recibir más apoyo del que da. Su grupo de apoyo estuvo conformado por la madre en primer lugar y luego por las cuñadas, todas estas mujeres reportaron vivir en casa de la suegra, sin embargo no se refieren a la suegra como parte de su red.

El discurso del grupo de 21 a 35 años estuvo más orientado hacia el apoyo de la pareja, aunque reflejaron poca confianza en ésta. Este grupo reportó recibir y dar apoyo en la misma medida, su red está compuesta por su mamá en primer lugar y por sus hermanos, pareja y suegra.

El grupo de 36 a 55 años fué el que compartió narrativas más intensas, lo que refleja un momento del ciclo vital en donde son ellas las que llevan las riendas de las decisiones familiares. Todas refirieron dar más apoyo del que reciben. Sus redes de apoyo están compuestas en primer lugar por sus hermanas(os) y en segundo lugar por su mamá y cuñadas(os). Esto es representativo de un momento de vida familiar, en donde las madres de estas mujeres requieren recibir apoyo más que darlo pues se encuentran ya en la tercera edad.

El grupo de mujeres de la tercera edad de 55 a 70 años, refirió que recibe y da apoyo por igual, tiene claro que el apoyo puede ser dañino si se da en exceso. Para este grupo la red de apoyo está compuesta en primer lugar por los hijos seguidos por el esposo y los cuñados(as).

7.3.2 Resultados de acuerdo con las categorías encontradas.

a) Familia como fuente de apoyo.

El “apoyo” para estas mujeres tiene que ver con pertenecer a un grupo familiar en el que se tiene la certeza de que se recibirán y se proporcionarán las ayudas necesarias para la subsistencia y desarrollo de la familia.

“Hasta ahora hemos sido, gracias a Dios, una familia unida que nos hemos apoyado en todo momento”;

“Esa semana no le pagaron y nosotros nos apoyamos mutuamente...hay que hacer mas comida para invitarle... y ya bajaban él y sus hijas.”

“Económicamente les ayudábamos, para el baño (no tenia para el gas) y así le brindamos el apoyo.”

b) Naturaleza del apoyo.

a) Reciprocidad.

El apoyo está basado en un sistema de reciprocidad familiar en donde se espera dar y recibir. Cuando se decide apoyar se hace con la conciencia de que se está invirtiendo en un sistema de favores. En este sistema se tiene la certeza de que en un futuro ellas serán necesitadas para brindar el apoyo o lo requerirán.

“Porque ellos me piden un favor y yo les pago con un favor y viceversa; o sea todo el tiempo tanto doy apoyo, como ellos a mí me dan apoyo.”

“Yo apoyo hoy por ti, mañana por mí”

“es que a lo mejor en medida en lo que das, recibes. Tú apoyas a alguien y te tienen que apoyar.”

“...tengo que apoyarlo porque al rato lo voy a necesitar”

“Yo sé que tarde o temprano los que no me apoyan van a necesitar de mí.”

b) Motivación para apoyar.

Existen razones diferentes que las motivan a apoyar, en algunos casos comparten que es por generosidad o cariño hacia los miembros de la familia, en ocasiones lo hacen por compromiso y obligación; por último mencionan que su deseo de apoyar está cimentado en las experiencias del sufrimiento vivido.

“Uno da, pero no espera nada de regreso porque uno da de corazón. Yo le doy pero no quiero que ella dé, si me da bien, si no también porque yo le di de corazón.”

“Yo buscaría la manera de dársela, ellos me han apoyado a mí, yo me siento en la obligación de apoyarlos a ellos...”

“Porque a veces es como una responsabilidad más o apoyar a un hermano... tengo que apoyarlo porque al rato lo voy a necesitar”

“ A mí me gusta ayudar porque yo lo viví con mis hijos grandes, yo sé lo que es hambre y agacharse para que la gente les dé.. (llanto).....yo siempre digo, uno de grande a lo mejor aguanta, pero lo niños no”

c) Temporalidad y equivalencia.

Existe un sistema de apoyo resistente, pues no se espera reciprocidad en un momento específico, ni que se regrese la ayuda exacta tal y como se recibió. Las mujeres están dispuestas a esperar y a comprender cuando no se recibe el apoyo en el momento, aunque reconocen que esto puede ser doloroso.

“...y me vuelve a pedir el apoyo y bueno, al menos hablo por mí y yo no soy así, ay si ella me lo hizo, allá ella, yo le vuelvo a dar el apoyo. Porque luego me dicen: ay es que ya te midió... y yo les digo: no me importa, mientras yo me sienta bien y sé que mientras le haga este favor, económicamente, ayudando en la tarea ó “X” cosa, yo me siento bien.”

d) Tipos de apoyo.

Los tipos de apoyos se pueden agrupar en tres: económico, con trabajo no remunerado y moral. Estos apoyos van desde lo más básico como lo son el tener un lugar donde dormir, los alimentos, o hasta compañía y consejo. Lo interesante es que existe gran versatilidad en la forma de

reciprocación y se espera que cada persona contribuya con lo que tiene o con lo que se pueda en determinado momento.

“Depende el apoyo porque si es apoyo económico, ahí yo si no... pero si se trata de que se accidentó, pues yo me quedo todo el día en el hospital, tú vete a descansar. Hay diferentes tipos de apoyo, porque si es económicamente, ahí yo si saco... pero si es así de hazme unas tortas, o échame el lunch, o cuídame a los niños, ahí sí.”

“No es que te dan dinero, ni que sólo te escuchan sino que tuviste un accidente y te visitan en tu casa, te llevan atolito y tamales porque tú no puedes cocinar.”

“Si, yo le digo: A lo mejor económicamente no te puedo apoyar pero moralmente si.”

Es interesante como estas mujeres al preguntarles sobre el apoyo hablan de generosidad y de cómo no esperan nada a cambio, sin embargo, al analizar el discurso se encuentran acuerdos bien delimitados y regidos por la madre.

“Tengo dos que viven conmigo y ellos dicen: mamá yo voy a pagar luz, predio y agua, y los otros dos que viven en otro predio, me dan por cada quincena, cada quien \$200. Me dan \$400 cada quincena y los otros 2 pagan lo de la casa y mi hija me trae también, mi yerno me manda despensa y ya le doy que un taquito, unos taquitos.”

c) Contribución a la supervivencia.

Ante la situación de pobreza que viven estas familias, la falta de una red de apoyo activa, pone en peligro hasta la vida de sus miembros. Las familias que tienen redes de apoyo activas, ante situaciones de mucha vulnerabilidad, salen adelante con mayor facilidad.

“Mi esposo tuvo un accidente y no pudo trabajar en un mes y yo estaba embarazada..... entonces mis cuñados nos apoyaron mucho.....Ellos eran los que nos traían leche y pañales y mi mamá, mi abuela, mis primos juntaron para llevarnos despensa y cosas para que comiéramos.”

Existen narrativas de madres que no tuvieron el apoyo de sus familiares; y en éstas se hace evidente que la ausencia de redes de apoyo puede llevar a los miembros de la familia más vulnerables a la muerte.

“...a mi hermana le han pasado cosas muy fuertes...a su niño de cinco años lo atropellaron y falleció... su otro niño, el mayor lo asaltaron....., le dieron cuarentaiocho puñaladas.... Y después su niño tiene un accidente con su bull terrier... se bajó a la barranca... y se resbaló ó la perra lo aventó.... Mi hermana llegaba de trabajar a las seis.... Entonces falleció el muchacho... nadie la apoyo más que ella solita, se hacía fuerte...”

“Éramos seis hermanos.... Mi hermanita se llamaba Laura, era la hermanita chiquita, la xocoyolt... yo tenía siete años.... Mi mamá me hacía cuidarla, cambiarle los pañales, darle su leche, todo... yo me distraía jugando..... mi

hermanita murió.....mi mamá me hizo cargarla ya muerta, me decía: pa que veas lo que hiciste”

d) Lealtad.

a) Consanguineidad vs afinidad.

Ante los familiares de sangre, la lealtad es inquebrantable. Esta lealtad obliga a no abandonar a los integrantes de la red familiar; mientras que con los parientes por afinidad (nueras, yernos, suegros, cuñados y etc.) la obligación y el interés de brindar apoyo es en menor nivel.

“El esposo en cualquier momento te manda a volar, tu familia siempre va a estar ahí.”

“...porque a veces es como una responsabilidad más; apoyar a un hermano...”

“Mi hijo el más chico vive conmigo... quedamos que le iba a prestar una pieza mientras... ya son 11 años...yo quiero mucho a mis nietos pero uno tiene la casa limpia y ellos llegan y tiran... y a mí me gusta tener todo recogidito. Y mis hijas solteras me dicen: ya córrelos, y es muy fácil decir ya córrelos, pero como voy yo...”

b) Familia trigeneracional.

El trato hacia los parientes de sangre y los parientes por afinidad es muy diferente. Es común que las familias trigeneracionales vivan en el mismo predio. Los hijos o nietos van construyendo cuartos en la parte superior de las casas. Lo que se suele encontrar en estos arreglos familiares es que los abuelos vivan en la planta baja y los hijos o nietos vaya “fincando” arriba. (apéndice IV)

“El mío vive arriba. Es independiente, tiene sus dos recamaras, sala comedor arriba. El fincó arriba. Porque me decía: voy a ir a rentar. Le dije: No rentes, finca aquí”

“Mi hijo el más chico vivía conmigo. Se ha ido a vivir por la esposa con su suegra, y ahí si le sacan la luz, agua, predio, todo...allá si paga”.

El habitar en el mismo predio de los padres, aunque no se compartan áreas comunes, fortalece la lealtad entre padres e hijos y sitúa a la pareja en posición de desventaja. En este arreglo habitacional primero va la lealtad hacia los padres y después hacia la pareja. Esta forma de organización, con lazos de lealtad fuerte para los familiares de sangre, provoca conflicto con la pareja.

La madre sigue teniendo un peso fuerte. Los hijos ya sea por generosidad o por obligación apoyan económicamente a sus madres.

“Los hombres muchas veces tienen miedo de dar directamente dinero a su mamá frente a su esposa.”

“...mis hijos (si) me dan dinero delante de ellas” (sus esposas)

“Mi hijo el casado me da dinero a escondidas, nunca me ha dado delante de ella.”

“...por ejemplo mi hija la que más me apoya económicamente, creo que todo lo que hace lo hace a escondidas de su esposo...”

“Yo he visto casos de amigas que dicen que el marido apoya más a su mamá y se enojan ellas”

Las mujeres con matrimonios jóvenes comparten narrativas que reflejan decepción, malestar e incluso enojo al no ser apoyadas por la familia política. El apoyo a los familiares consanguíneos es incondicional lo que no sucede con los familias por afinidad.

“Mi mamá estuvo en el hospital y no pude ir a verla por mis hijos, y le pedí a mi suegra y me dijo que no, sentí feo pero ya ni modo.”

“Yo con mis cuñadas, hay veces que nos invitan a comer pero es así de, ay es que ya no va a alcanzar”

“Cuando está él, es cuando nos hablan a todos para que comamos”

Los lazos de lealtad se debilitan cuando los sobrinos/nietos (tercera generación) tienen control sobre la toma de decisiones o bienes económicos.

“Entonces nos pusimos de acuerdo, porque éramos muy unidos mis hermanos, y decía mi hermano el mayor: vamos a ayudar a *chuchito*, y le decía: ¿para qué? mucho o poco lo que vamos a ayudar... ¿para qué? ¿Para que sus hijos lo sigan quebrando? No tiene caso. Para mí sería de que yo lo invitara a comer a la casa a su mujer y a él. Pero llevarle dinero, mercancía, sería llevarle a los hijos y los hijos son unos zánganos. Me duele el corazón de verlo en la ruina pero vuelven los hijos como rapiña... y mi hermano es mi hermano pero bueno, no me nace”

La amenaza de ser excluido de la red obliga a los participantes de la red brindar el apoyo aunque no estén de acuerdo, lo que provoca en la mayoría de los casos que la experiencia no sea satisfactoria.

“Me da coraje que mi hermana se va bien tarde, a las 12:00, 11:00 am según ella a trabajar y a sus hijos los deja todos mugrosos. Mi mamá los tiene que bañar para llevarlos a la escuela, luego yo los llevo, traigo, todo el día ando con ellos”.

e) Madre como autoridad y como transmisora de las reglas de apoyo.

La madre es el primer referente de apoyo. Es importante mencionar que no se registraron narrativas donde los padres fueran los que comuniquen o supervisen las reglas de intercambio, sin embargo, si se registraron narrativas en las que se tiene buena relación con el padre y/o en las que los padres y hermanos contribuyan a las redes de apoyo.

“Siento más apoyo con mi mamá que con las amigas”

Las madres modelan con su comportamiento la forma en que los demás miembros de la familia deben de participar en las actividades de ayuda.

“Ellos ven que uno apoya y también ayudan”

“Cuando necesite de ella siempre estuvo ahí, hasta perdió su trabajo para estar conmigo”

“He aprendido de mi mamá, que siempre hasta la fecha, a quien sea, con lo que pueda”

Dentro de la familia, la mujer es la encargada de transmitir, comunicar y supervisar que las normas de apoyo se cumplan. Al comunicar las necesidades entre los diferentes miembros de la familia la madre activa las redes.

“Y yo hablé con mi yerno y le dije; oye Pedro, ¿le puedes dar a mi hijo la cama individual que tienes...? Y me dijo, sí, sí se la doy.”

“Mi hijo que no trabaja y su hijo que necesita dinero ó no tiene para el pasaje y yo no tengo para darle. Mi otro hijo me dice; no mamá, no te preocupes, yo le deposito”.

Es frecuente que estas mujeres ejerzan su autoridad para activar la red entre los miembros de la familia. Esta decisión puede incomodar a los demás, pues en algunos casos puede implicar compartir espacios reducidos, disminuir la capacidad de comprar bienes materiales o de adquirir responsabilidades nuevas.

“*Mariela* me ayuda mucho cuando tengo que llevar a mi papá, para que no pague taxi, me dice; Yo te llevo..... no le gusta pero lo hace por mí.”

“Yo si apoyo a mi hermana la corrieron de Tarango y se vino a la casa.....yo mando y ya”

“Dile a *Laura* que si no le incomoda vivir como vivimos, dormir en el piso en un colchón, que se venga”.

“Mi nieta que me visita seguido, se da cuenta. ¡Ya córtales el ombligo a tus hijos!
En lugar de que ellos te den tú les das.”

f) Género

Al analizar los datos de todos los grupos se infiere que las mujeres son mucho más rígidas y estrictas entre ellas en cuanto al apoyo. Dentro de las narrativas no se encontró ninguna experiencia en la que el hombre fuera excluido de la red de apoyo, inclusive se dijo que aunque no reciprocara, se le seguiría apoyando. A diferencia de los hombres las mujeres si fueron excluidas.

Las mujeres parecen ser responsables de construir y regir su propia red de apoyo o de contribuir de manera importante a la red formada por la madre, mientras que se entiende al hombre como un participante y beneficiario de ésta. Al hombre se le apoya incondicionalmente a la mujer no, pues se espera que ella sea la que brinde el apoyo.

a) Cuando la red no se activa.

Las participantes compartieron narrativas en donde fueron excluidas del sistema de apoyo consanguíneo junto con sus hijos, estas fueron las únicas circunstancias en donde se comparte que el apoyo fue cortado de tajo y estas mujeres tuvieron que salir adelante solas, en la mayoría de los casos sometidas a la doble jornada y criando a sus hijos en casa sin supervisión.

Ante la violencia de género la red de apoyo no se activa, ya sea porque se desconfía de la veracidad de la historia o porque la mujer debe de aguantar pues fue ella quien tomo la decisión de estar con esa pareja.

“En mi caso yo, cuando decidí deshacerme de mi ex esposo, mi familia de casa no me apoyó nada, no me creyeron.....yo me fui con mis hijos. Me tuve que ir yo sola con mis hijos, con veinte pesos que llevaba en la bolsa, me fui al centro de atención de ayuda en violencia familiar”.

“...Antes de salirme de mi casa le dije a mi mamá, lo voy a dejar y mi mamá me dijo, como las mamás de antes, si te casaste te casas y te quedas con ese marido, tú lo elegiste y no, y me regresó con él otra vez. No recibí ninguna clase de apoyo por mi familia, ¿qué hago aquí? yo creo que Dios me dio dos manos y dos pies, estoy sana y a sacar a mis hijos yo sola.”

“...Al principio, mi familia, no me creía que él me dejó por otra, que intentó pegarme y abusar de mi. Me decía: ¿cómo crees? él es incapaz... porque él era militar, y cuando llegaba, si traía tres kilos de pollo: suegra, éste es para usted, mamá, este para usted y este para nosotros y siempre así, los tuvo aquí. Igual mis suegros, no es que mi hijo... y de eso nunca me bajaron, de que yo fui la que tuvo la culpa.”

Estas madres al decidir abandonar a la pareja, dejan atrás su red de apoyo ascendente y generan una lealtad fuerte con sus hijos con los que construirán, de ser posible, una nueva red de apoyo en donde ellas serán el centro.

“Cuando estoy cansada de trabajar y tengo que preparar... para la venta del día siguiente, el más grande me dice yo te parto los limones o yo te meto el jalador y el más chico me dice, mami ya alcé la ropa del cuarto, voy a barrer, o me dicen mamita ya acuéstate... Es que tengo que vigilar el horno... Pon tu alarma y si no te despiertas...y ya estoy descansando con ellos.”

“Mi hija fue mi mano derecha, fue la mamá de mi hijo. Yo llegaba cansada, a veces no había nada de comer, ella agarraba de su gasto que yo le daba para la escuela, no se lo gastaba...y ella preparaba...con lo que tú me diste...compré bolillos...esa niña vale oro.”

b) Los tipos de apoyo de acuerdo al género.

Los hombres y las mujeres apoyan de formas diferentes, los hombres brindan más apoyo económico y las mujeres apoyan más con trabajo y con apoyo moral. Sin embargo, también existen casos en los que la mujer apoya económicamente cuando tiene trabajo.

“Los hombre pueden apoyar con dinero y las mujeres con manos.”

“Igual, porque bueno en mi caso que son puros hermanos, apoyan económicamente pero uno como mujer apoya lavándoles la ropa, haciéndoles de comer...”

“Si le pido apoyo de algún problema económico a mi hermano a lo mejor me dice bueno te doy algo que te ayude..... Y a lo mejor mi hermana se dedica mejor a escucharme.”

“Mi hermano más económico y mi hermana escuchándome ó apoyándome en cosas.”

Las mujeres participan con más frecuencia en las redes.

“Desafortunadamente, en mi familia son las hijas las que más apoyan a los demás”

“Uno como mujer está más pendiente de los papás, los hombres se van y uno los ve mal...”

“Todas mis hermanas están ahí apoyando a mi mamá ahora que se enfermó y la operaron...es muy triste ver que somos diez hermanos y no hay apoyo de mis hermanos hombres. Como hombres ellos no apoyan nada... y solo somos las mujeres las que estamos apoyando a mi mamá.”

En cuanto a la recepción de apoyo las mujeres jóvenes de 15-20 años fueron las únicas que compartieron que se apoya más a las mujeres que a los hombres. En los demás grupos las mujeres compartieron que se apoya más a los hombres.

“Yo creo que apoyan más a una niña”

“El hombre sea lo que sea, puede salir adelante”

“Los hombres, aunque sean según ellos bien machistas, luego también necesitan de uno...”

Las mujeres de 20 años en adelante reportaron haber recibido menos apoyo durante su desarrollo que los hombres.

“No te apoyo para estudiar porque van a mantenerte”

“Mi mamá también apoyó más a los hombres porque ellos van a llevar a su esposa y necesitan tener más espacio, ellos son los dueños de la casa y las mujeres nada”

“Los dejaron salir más, conocer... mi hermano es hijo único, es el más chico, ahorita va a entrar a la UNAM y yo siento que recibió más apoyo porque antes no nos dejaban ir a la escuela y ni nos revisaban la tarea, pero a él si...”

“Uno de mis hermanos, fue lo que más me molestó, estaba en la prepa y empezó a echar su relajo, reprobó y dije: ¿Cómo es posible que a pesar de todo, le compraron computadora? Hasta ni en mi casa me dieron apoyo. ¿Para qué quieres estudiar? Para cambiar pañales no se estudia.

“A las hijas, no te apoyo para estudiar porque van a mantenerte, y a los hijos a todos los quiso estudiar,.....porque las hijas no merecen nada.”

g) Ética de supervivencia.

Para la realización de este estudio se consideró necesario indagar sobre el razonamiento ético que rige la decisión de brindar o no apoyo a los miembros de la familia. Para lograr este objetivo se realizaron las siguientes preguntas: ¿Si tu compadre, que es policía, sorprende a tu hijo o a tu

hermano realizando un acto ilegal, que esperarías que hiciera? o ¿Si tu compadre y tu hijo trabajan en la misma empresa y tu compadre sorprende a tu hijo cometiendo un acto ilegal, que esperarías que hiciera?, ¿Si tu compadre denunciara o consignara a tu hijo, lo invitarías al convivio familiar?

En algunos casos las mujeres estuvieron de acuerdo en que la responsabilidad del compadre era la de denunciar o consignar, hasta llegaron a comentar que sería por el bien del muchacho. En otros grupos comentaron que lo primero era la familia y que se tendría que informar antes de denunciar.

Dentro de las respuestas a favor de denunciar el acto ilegal se pronunciaron los grupos de 15-20 años y de 55-70 años. Los grupos de las mujeres de 21-35 y de 35-55 comentaron que esperarían que el compadre apoyara al muchacho. Son interesantes las diferencias, debido a que en los grupos de 21-35 años y de 35-55 años recae la carga más pesada de brindar apoyo a los hijos en edad escolar, a los hijos jóvenes con infantes, así como a los padres de la tercera edad. El discurso para los grupos de 21-35 años y de 35-55 años está mucho más cargado de responsabilidades, puede ser debido a ello que tengan una visión mucho más práctica que favorezca la protección de todos los miembros versus una visión centrada más en el deber ser. Por lo que se puede inferir que estas mujeres tienen valores éticos claros, sin embargo, la decisión de apoyar y proteger en la práctica, se orienta más a la supervivencia del grupo.

“Yo creo que el compadre también puede decir lo siento pero cometió una falta y me lo voy a llevar.”

“Denunciarlo, para que aprenda de sus errores.”

“Que se lo llevara, para que aprenda a no hacer eso.”

“Que se lo llevara.”

“Yo creo y lo he dicho.... Se tiene que castigar.”

“Pues como todos, hacerse de la vista gorda.”

“Yo digo, si es mi hijo, hablaría con mi compadre y le diría: sabes que, hazte de la vista gorda, dale la oportunidad, pero si mi hijo vuelve a cometer el mismo error, entonces si...”

“Apoyarlo.”

“Hablar primero con el niño.”

“...Antes de denunciar, hablar con todos.”

“Yo creo que hay que hablar con todos.”

“Ahorita como está la situación das lana y me callo.”

“¿Por qué no me avisaste, y podíamos haber arreglado esto?”

En todos los grupos las mujeres estuvieron de acuerdo en que si el compadre decidiera denunciar o consignar, no se le invitaría al convivio familiar. La consecuencia de no brindar apoyo al grupo es la exclusión del mismo.

“No,...lo harían más a un lado.”

“Se enojaría uno.”

“Se les dejaría de hablar y todo.”

“Se perdería la confianza, todo...”

“Además sería muy raro que se saltara a la familia y antes de pasar por la familia, pusiera su trabajo.”

“Yo digo que primero puedes informarle a la familia, ya después a la delegación.”

Finalmente en el grupo de las mujeres más jóvenes se concluyó que si el acto ilegal se cometiera por un buen fin que tuviera que ver con la supervivencia se apoyaría.

“Es eso, a lo mejor se robó dinero pero uno de sus hijos estaba enfermo, estaba muy mal, ni modo, te pones a ayudarlo.”

Cuando existe un problema grave con un miembro de la familia y lo mejor para esa persona sería por ejemplo: excluirlo de la red por su propio bien, denunciar un abuso, etc... Se toma en cuenta el riesgo para la supervivencia, en caso de que hacer algo amenace el status quo, la decisión se toma en base al bien del grupo, aunque se tenga la conciencia moral clara de lo que sería lo mejor para ese miembro de la familia.

“Mi papá es alcohólico, ya lo íbamos a anexar, pero como también nos apoya mucho, mucho. Si lo anexamos no nos va a dar el apoyo.”

7.4 Discusión

El hallazgo central de este estudio es la función de contribución a la supervivencia que cumple el “apoyo” para las madres. Por lo que el “apoyo” tiene elementos de coincidencia con las redes de intercambio que encontró Lomnitz (1975) en su estudio en Cerrada de Cándor en la Ciudad de México y se puede asegurar que estas redes siguen vigentes contrario a lo que propuso González de la Rocha (2001:2006). La disminución progresiva en el poder adquisitivo ha llevado a las madres a tomar decisiones basadas en una ética de supervivencia. Ellas se hacen de la “vista gorda” ante las acciones ilegales que pudieran cometer los miembros de la red. La familia mexicana sigue siendo colectivista (Inglehart, 2004) en donde el interés del grupo es más fuerte que el individual. La primera fuente apoyo sigue siendo la familia (Stack, 1974; Adler Lomnitz, 1975: 1998: 1994; Rivera González, 2006; Palomar & Cienfuegos, 2007; Medellín Fontes, Rivera Heredia, López Peñaloza, Kanán Cedeño & Rodríguez Orozco, 2012) y el apoyo de parientes sigue siendo una forma mediante la cual se hace frente a la pobreza (Adler Lomnitz, 1975, Adler Lomnitz & Pérez Lizaur, 2006; Herrera López, 2010)

Es importante mencionar que todas las demás categorías que se reportarán en este estudio descansan sobre la premisa de que el “apoyo” cumple una función de contribución a la supervivencia.

El sistema de apoyo es regido por la madre que tenga la mayor jerarquía dentro de la red familiar, en donde es la madre la que tiene el poder de facto sobre la asignación de recursos emocionales y materiales a los que tiene acceso (Leñero, 1994). La madre de mayor jerarquía es la encargada de activar y regir las redes de apoyo al interior de la familia. El apoyo está regido por una serie de normas bien definidas, una de ellas es la lealtad familiar. Esta lealtad favorece en primer lugar a los parientes consanguíneos, es decir, madre e hijos, así como hermanos dejando en segundo plano a los esposos, suegros etc. Esto coincide con lo encontrado por Adler Lomnitz & Pérez Lizaur (2006).

La naturaleza del intercambio es económica, con trabajo no remunerado y moral. Siendo la ayuda económica la más escasa. Dentro de la cultura familiar el hombre es entendido como un proveedor económico en potencia. Por lo que el rol que se ocupa dentro de la familia en cuanto al apoyo, genera diferencias importantes en las responsabilidades y la asignación de recursos entre hombres y mujeres. El estudio nos muestra que las mujeres apoyan más y reciben menos. Los hombres, en su rol de proveedores económicos en potencia reciben más privilegios y se les condonan más fallas con tal de que no abandonen el sistema. Es esperado que las mujeres brinden más apoyo con trabajo no remunerado o moral, aunque las mujeres también aportan económicamente.

En cuestiones de género la red no se activa. Las mujeres que sufren malos tratos de su pareja no son apoyadas por el grupo. En estos casos, las mujeres que no son capaces de soportar los maltratos físicos de su pareja y el abandono de su familia de origen ante este abuso, suelen dejar su red y su tierra. Ya solas, sin apoyo, forman una nueva red con sus hijos. Ellas

construyen relaciones de lealtad muy fuertes con sus niños dadas por el sufrimiento como lo propone Boszomenyi-Nagy et al (1984).

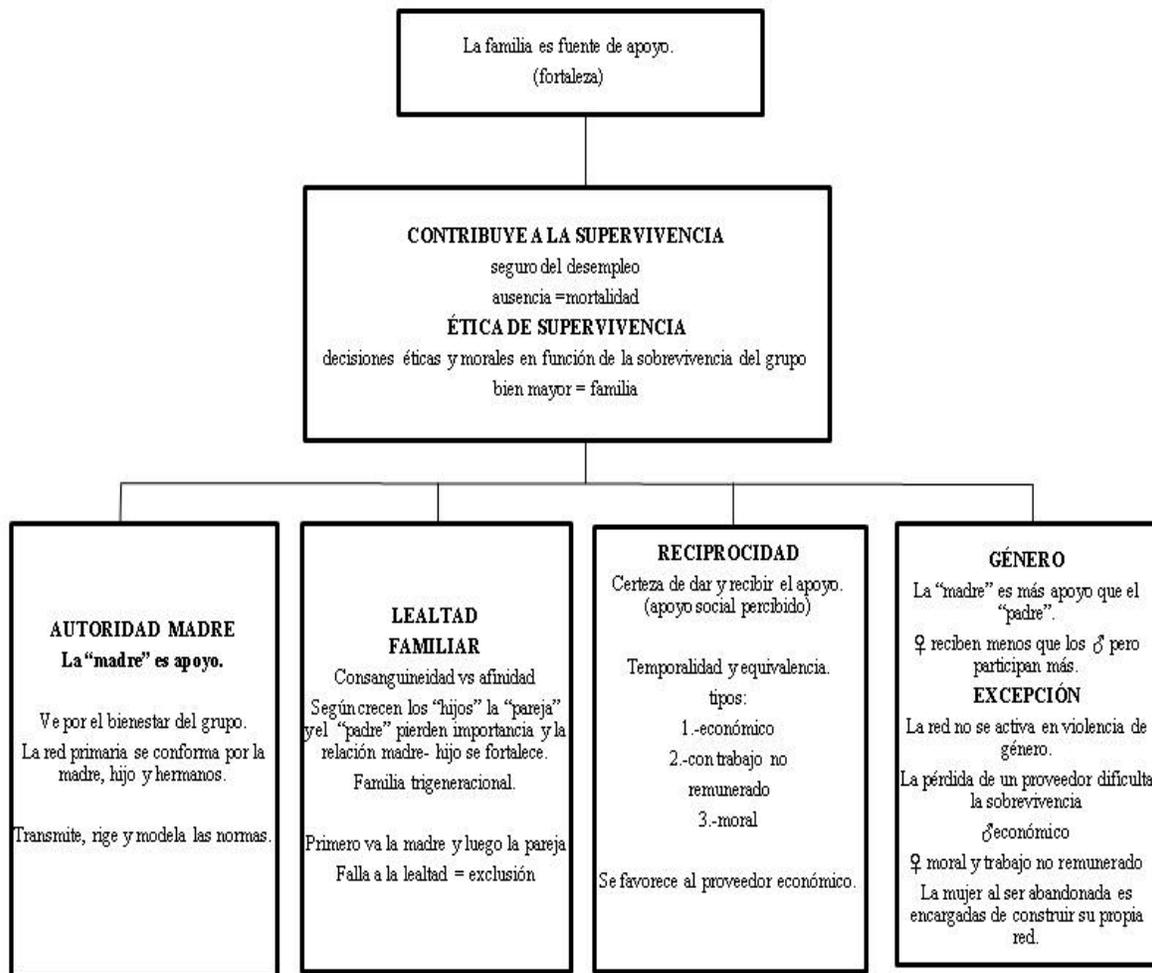
El sistema de “apoyo” organizado por estas madres de familia es resistente. En éste se tiene la certeza de que se recibirá y se siente la obligación de apoyar. Existe el elemento de reciprocidad basado en la confianza (Adler Lomnitz, 1975), así como los de temporalidad y equivalencia pues “se apoya con lo que sea cuando se pueda” (Gouldner,1960; Gonzalez de la Rocha, 2006).

De acuerdo al ciclo vital se encontró que las mujeres de 35 a 55 años son las que llevan la carga más pesada en cuanto al apoyo y por lo tanto son también las que tienen una visión más práctica de éste.

Debido a la carencia de nuevos espacios habitacionales las familias jóvenes viven con los padres y abuelos en el mismo predio y van “fincando” cuartos arriba. Este arreglo dificulta las relaciones con los esposos (as) y parejas (as) pues la lealtad es primero con los de la sangre. Este arreglo habitacional es consistente con lo que propone Leñero (1994).

En base a las categorías encontradas se realizó el siguiente cuadro conceptual integrando los hallazgos del estudio 1 y 2.

Figura 2. Categorías encontradas en el análisis preliminar del “apoyo”



Capítulo 8

Discusión

8.1 Análisis y discusión final

Los resultados muestran que las participantes comparten una ideología colectivista propia de la familia mexicana (Inglehart, 2004). Para éstas, el interés del grupo es más fuerte que el individual. Los resultados también muestran que la primera fuente apoyo sigue siendo la familia (Stack, 1974; Adler Lomnitz, 1975: 1998: 1994; Rivera González, 2006; Palomar & Cienfuegos, 2007; Medellín Fontes, Rivera Heredia, López Peñaloza, Kanán Cedeño & Rodríguez Orozco, 2012).

Este estudio indica que el “apoyo” es el principal recurso al que las madres recurren, por lo que el apoyo de los parientes sigue siendo una forma mediante la cual se hace frente a la pobreza (Adler Lomnitz, 1975, Adler Lomnitz & Pérez Lizaur, 2006; Herrera López, 2010).

Este “apoyo” comparte elementos teóricos de las redes de intercambio propuestas por Adler Lomnitz (1975) como son la ayuda mutua basada en la confianza y la función de contribución a la supervivencia. Por lo que las redes de intercambio siguen vigentes, a pesar del desplome económico como un recurso ante la pobreza contrario a lo que plantearon diversos autores (González de la Rocha, 200; Enríquez Rosas, 2000).

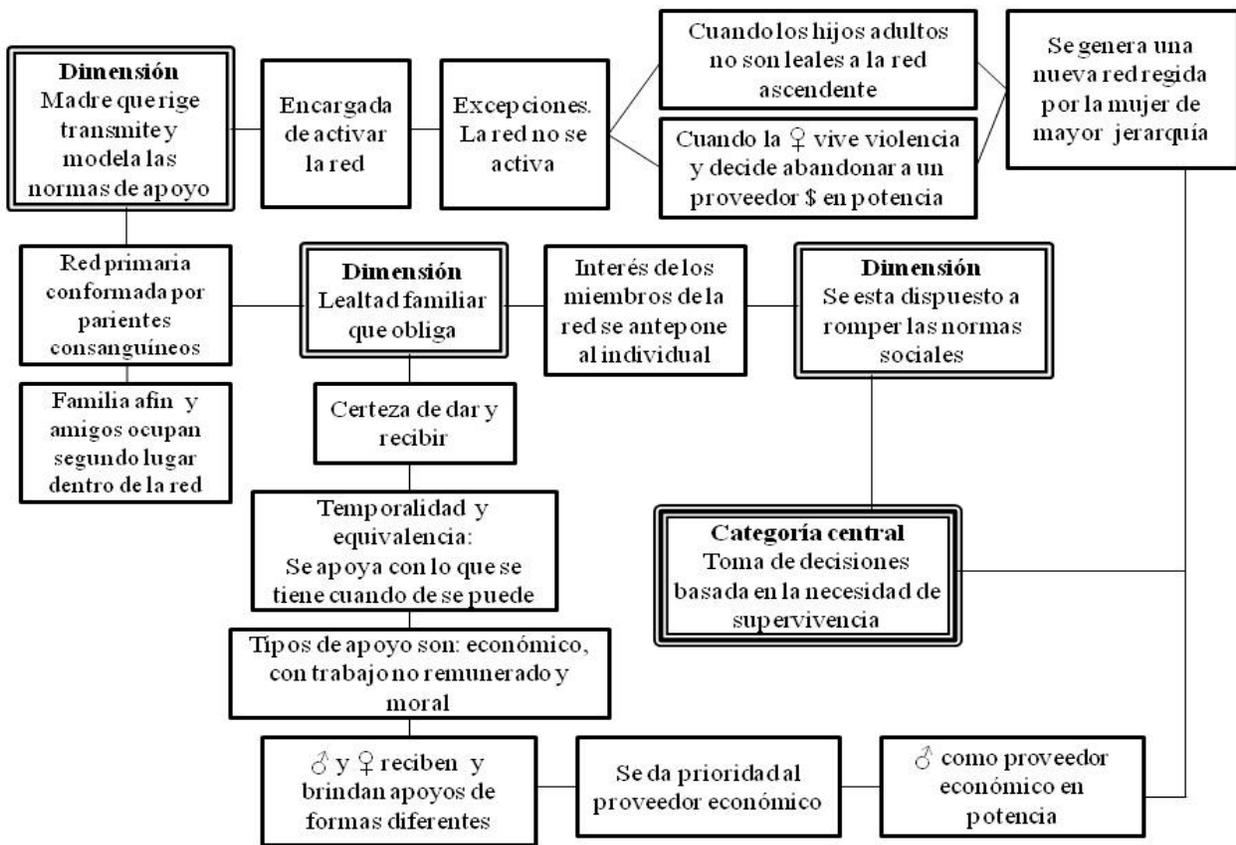
El “apoyo” que refieren las participantes es entendido desde la psicología social como apoyo social. La contribución de esta investigación a la psicología social tiene que ver con la importancia de la función de supervivencia que cumple el “apoyo” para la población específica. Este “apoyo” se caracteriza por la importancia del apoyo económico o material, ya que este es escaso para la población estudiada. La función de contribución a la supervivencia se presenta en la Figura 3 como la categoría central que norma la toma de decisiones. De esta función de contribución a la supervivencia se desprenden tres dimensiones que son:

La lealtad familiar que obliga.

La ética de supervivencia conforme a la que se está dispuesto a romper las normas sociales.

La madre de familia como principal fuente de autoridad en donde maximiza su rol protector.

Figura 3. Integración dinámica entre la categoría central, dimensiones y sub-dimensiones



8.1.1 Roles, estructuras y límites de la red de apoyo.

El grupo familiar es sin lugar a dudas la principal fuente de “apoyo” y esto es consistente con estudios previos (Stack, 1974; Adler Lomnitz, 1975:1998; 1994; Rivera González, 2006; Palomar y Cienfuegos, 2007; Medellín Fontes et al , 2012). Los resultados nos muestran que el “apoyo” es el recurso más importante que las madres identifican para hacer frente a las crisis, así como para situaciones cotidianas. Son ellas, las encargadas de modelar las conductas de “apoyo”, de activar las redes, de tomar decisiones en cuanto a quien se apoya, así como de ejercer su autoridad para que las normas se cumplan. Dicho de otra manera, el rol de la madre implica

convencer, ayudar, forzar a otros a compartir tareas, brindar ayudas o intercambiar favores (Adler Lomnitz, 1975, González de la Rocha, 1986; 2006) para así ver por el bienestar de todos los miembros de la red. El rol de los participantes de la red es el de seguir las normas a pesar de que estas vayan en contra de los propios intereses y esto les exija un costo alto en la consecución de su crecimiento y desarrollo personal.

La composición estructural de la red favorece en primer lugar a los parientes que comparten el lazo de consanguineidad pues con ellos se tiene el mayor grado de confianza (Adler Lomnitz et al (2006). La red primaria está conformada en la mayoría de los casos por la madre/abuela, los hijos y los hermanos, habiten o no en el mismo predio. En segundo lugar y con menor fuerza aparecen los esposos, parejas, cuñados, suegros y amigos. El arreglo de la familia trigeneracional sigue vigente, en éste el lazo de consanguineidad tiene prioridad sobre el lazo afín (Lomnitz & Pérez Lizaaur 2006). En el presente estudio se encontró que para las participantes, los lazos de compadrazgo se han debilitado y este tipo de relación ya no forma parte importante del apoyo entre familias. Las redes de apoyo con los vecinos, aunque siguen existiendo, también han perdido importancia debido a la inseguridad y lo que se encuentra es una gran unión entre los miembros de las familias para hacer frente a cualquier conflicto que se suscite entre vecinos.

Las relaciones madre-hijo, cambian de acuerdo al ciclo vital. Según los hijos van creciendo van tomando importancia en la red y pasan de ser receptores a proveedores de apoyo. Inversamente los padres de los hijos o parejas de estas mujeres pierden prioridad según los hijos crecen, por lo que el lazo de consanguineidad se fortalece y el de afinidad se debilita. Estas relaciones de lealtad madre-hijo ponen a los esposos(as) o parejas en situación de desventaja. Los hijos rinden lealtades a sus madres, en ocasiones a escondidas de su pareja. La lealtad en primer lugar es hacia la madre y es la madre la que sigue detentando la autoridad ante estos hijos que ya son adultos. Estos arreglos que promueven un mayor bienestar no son una panacea y también

tienen costos para los participantes de la red. En las familias trigeneracionales que habitan en el mismo predio, los nietos pueden percibir la carencia de autoridad de sus padres ante sus abuelos(as). Las madres-abuelas siguen disciplinando, inclusive a golpes, a sus hijos de cuarenta y más años en presencia de sus parejas y de sus hijos, provocando una imagen distorsionada e impotente del padre y cuestionando el lugar de la pareja en la familia. Las nueras, dentro de estos arreglos de familia que habitan dentro del mismo predio, suelen mostrar sentimientos de incomodidad, impotencia y enojo, pues no se les da su lugar. Dentro de estos arreglos familiares, donde la abuela desempeña el rol parental, aparecen problemas relacionados a una baja autoestima que aunados a la falta de oportunidades laborales y educativas desembocan en adicciones y violencia en los hijos y nietos.

Sin embargo, las mujeres al paso de los años, si construyen redes fuertes con sus hijos y si el destino les permite, detentarán el poder del sistema de apoyo familiar. Como un proceso de selección natural, será la mujer más capaz la que se quedará con el control del sistema de apoyo.

8.1.2 Lealtad familiar que obliga hasta el punto de romper normas sociales.

Las familias tienen certeza de que el sistema de apoyo familiar responderá cuando sea necesitado, por dicha razón, existe un alto grado de apoyo social percibido. La decisión de apoyar puede surgir del cariño o la obligación que se siente hacia los miembros de la red. Existe también la motivación de apoyar que se basa en la experiencia de sufrimiento. Boszormenyi- Nagy et al (1984) sugiere que en la medida en que la persona se sintió cuidada de forma confiable cuando se sintió vulnerable e imposibilitada para cuidar de sí misma, en esa medida se desarrolla un lazo de lealtad inquebrantable que vincula a las personas de por vida. La fuerte conexión emocional generada en el sufrimiento entre la madre, los hijos y los hermanos, será lo que le conferirá posteriormente el poder a la madre en su propia red a partir de la lealtad de los hijos cuando estos

sean adultos. Estas experiencias de apoyo en el sufrimiento de supervivencia, generan lealtades que son la base del colectivismo que se hace presente en los escenarios de pobreza. Este vínculo de ilimitada generosidad entre los miembros del sistema consanguíneo, madre-hijos-hermanos, es lo que hace que el apoyo sea uno de los recursos más importantes con los que cuentan estas familias. También, es uno de los elementos que más sorprenden y conmueven en la atención clínica de familias en condiciones de pobreza.

Dentro de la obligatoriedad de apoyar encontramos la motivación anclada en la lealtad que se gestó durante el desarrollo así como también la motivación que esta cimentada en la necesidad de pertenecer al sistema de apoyo. Esta necesidad está basada en el entendimiento de que el no apoyar significaría la exclusión de la red. Es por esto que, aunque en ocasiones se apoye sin estar de acuerdo y/o asumiendo costos altos a nivel individual, se sabe que el no cumplir no es una opción pues pudiera tener costos aún más altos para el individuo. La obligatoriedad está dada en la imposibilidad de sobrevivir solo en un contexto que no brinda lo necesario para la subsistencia. Esta obligatoriedad da la certeza de que la red responderá cuando sea necesario. Se sobrepone el interés colectivo al individual y los participantes se sienten, por ejemplo: en la obligación de abandonar los estudios para cuidar a su abuelita que está enferma o de trabajar doble turno y compartir sueldo si su hermana se quedó sin trabajo. Es decir, actúa como un seguro que propicia informalidad en la relación laboral pero da certeza en el sistema familiar, que es lo único que las participantes sienten como seguro y confiable.

Estas madres al buscar el bienestar de su familia, condonan conductas ilegales que incrementan el ingreso económico. Ellas están dispuestas a solapar la ilegalidad así como las conductas antisociales pues la situación del país no ha dejado otra opción. El orgullo de “ser pobres pero honrados” ya no es parte del vocablo popular de estas familias. Ya Bazán en 1998

advertía que se le estaba exigiendo mucho a la familia mexicana y que esta situación en un futuro amenazaría la estabilidad social como lo estamos viviendo hoy en día.

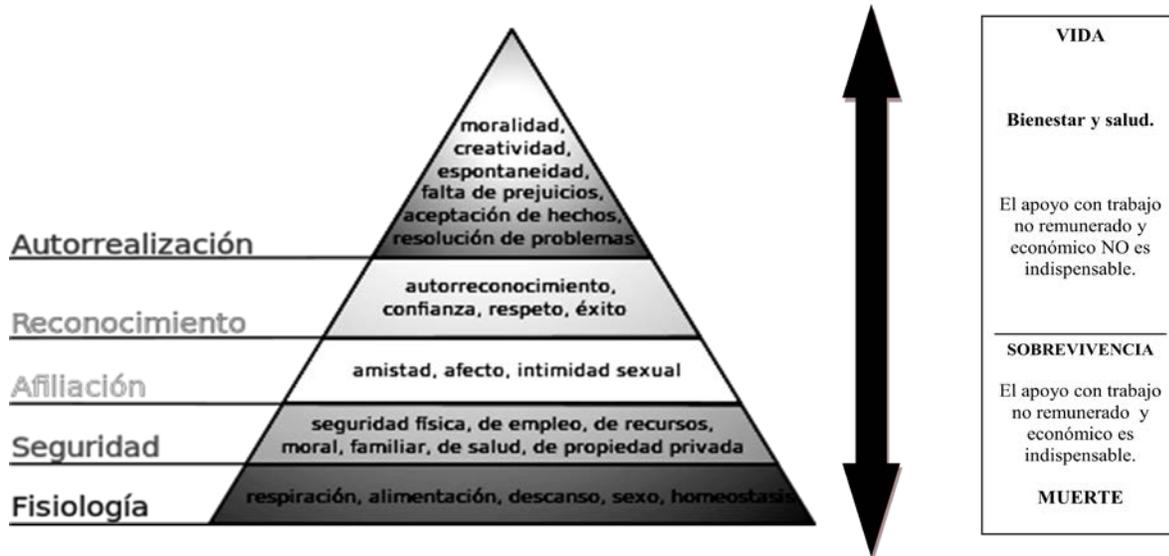
Estas madres guiadas por el deseo del bienestar del grupo tienen que tomar decisiones basadas en una moral-ética de supervivencia que plantea una forma diferente de resolver problemas desde una realidad llena de carencias. Guiadas por el principio del bien mayor, están dispuestas a permitir el sufrimiento propio o de alguno de los miembros de la familia, así como también a “hacerse de la vista gorda” para mantener el status quo de supervivencia. Cuentan con un desarrollo moral adecuado, reconocen que si un hijo actúa mal merece un castigo, tienen una clara capacidad de discernir entre lo que está bien y lo que está mal, sin embargo, en la práctica no se pueden dar el lujo de perder a un proveedor, ya sea porque, necesita ir a rehabilitación ó porque ha quebrantado la ley.

8.1.3 Contribución a la supervivencia.

Estas redes de apoyo familiar proveen al individuo de beneficios mediante del efecto directo, ya que dan pertenencia e identidad familiar; como también permite que se tornen eficientes los recursos y que se hagan menos pesadas las tareas cotidianas (Cassel, 1976; citado en Cohen et al, 2000; Thoits, 1983, Cohen et al 1985; Cohen et al, 1985; Sluzki, 1996), así como del efecto mediador pues se activan las redes ante las crisis (Castro et al, 1987; Cohen et al, 1985; Wei-Qing, et al, 2009). El estudio del apoyo social es un fenómeno complejo que se asocia con la salud de los individuos (Cassel, 1976; Cohen, & Syme, 1985; Anderson, 1991; Maulik, 2010) y su ausencia con la presencia de afectaciones en la salud (Durkheim, citado en: House et al, 1988; Barrón 1996, Barrón y Sánchez Moreno, 2001). De acuerdo a los estudios previos del apoyo social, éste tiene un impacto en la salud de los individuos (Cassel,1976; Cohen y Syme, 1985; Anderson, 1991; Barrón 1996; Maulik,2010). En este estudio encontramos que el impacto del

apoyo social es más relevante de lo que se había descrito. De acuerdo con los datos la falta de apoyo puede conducir a la muerte.

Figura 4. Relación entre jerarquía de necesidades (Maslow, 1954) y el continuo de vida y muerte del apoyo social



Fuente : (Maslow, 1954; citado en Carrillo, Padilla, Rosero & Villagómez, 2009).

Thoits (1982, 1985) propone como definición de apoyo social; el grado en que las necesidades sociales básicas de la persona son satisfechas a través de las relaciones con otros sujetos. Esta definición da por un hecho que las necesidades de seguridad y fisiológicas están satisfechas. Esto dista mucho de ser la realidad de las jefas de familia que viven en condiciones de pobreza. Los hallazgos muestran que estas mujeres, al no tener acceso a redes en el día a día, así como ante una crisis; tienen una mayor probabilidad de sufrir alguna muerte dentro de su familia, ya que no cuentan con los recursos económicos ni sociales para cubrir las necesidades básicas de salud ni de cuidados. El presente estudio muestra que lo que las participantes reportan como “apoyo” comparte características con lo que en 1975, Adler Lomnitz, describió como redes de intercambio que contribuyen a la supervivencia de los marginados. En este sentido la familia

mexicana fue subestimada; contrario a lo que diversos autores plantearon (González De la Rocha 2006; Bazán, 1998; Belle, 1983; Enríquez Rosas, 2000) las redes de intercambio siguen vigentes a pesar de que el poder adquisitivo ha disminuido drásticamente, Sin embargo, si se pueden apreciar síntomas claros de deterioro social, como lo anunciaba Bazán (1998).

8.1.4 Tipos de apoyo.

Dentro de las diferentes formas de apoyar que refieren las participantes encontramos la económica, con trabajo no remunerado y el apoyo moral. Dentro de las relaciones de apoyo existe el elemento de reciprocidad (Adler Lomnitz, 1975). Los participantes tienen la certeza de que el sistema retribuirá el apoyo brindado y de que en caso de que no lo haga en el momento lo hará más adelante cuando necesite el apoyo. Existe, también, la certeza de que todos los miembros de la red requerirán tarde o temprano el apoyo, por lo que, aunque se sienta como una obligación, es indispensable participar. Las mujeres reportan que se apoya con lo que se puede y no existe rigidez en cuanto a cuando y con qué reciprocitar, se percibe gran flexibilidad en cuanto a la temporalidad y la equivalencia (Gouldner, 1960; González de la Rocha, 2006) lo que hace que el sistema sea bastante resistente.

En este estudio se encontró que existen diferencias de género en las formas de apoyar, es esperado que el hombre apoye en lo económico y que la mujer lo haga con trabajo no remunerado y con apoyo moral. Esto no es una regla de oro, pues las mujeres también son económicamente activas, sin embargo, el apoyo económico se le sigue atribuyendo mayoritariamente al sexo masculino. Este aporte económico plantea dilemas de género importantes, pues el hombre independientemente de su capacidad o estatus laboral es entendido como un proveedor económico en potencia, en donde lo que escasea es el apoyo económico. Esto provoca que se le

brinde más apoyo, que se le condonen más fallas y que se realicen maniobras para evitar que abandone la red.

8.1.5 Exclusión de la red.

Como se mencionó anteriormente la red funciona en el día a día brindando apoyos para las necesidades cotidianas, cumpliendo así con el efecto directo. De la misma forma cumple con el efecto mediador activándose ante las crisis. Es interesante comentar que a pesar de que a las mujeres se les preguntó de forma directa si existe alguna situación donde no se apoya, éstas respondieron que se apoya “con lo que sea, con lo que pueda” y no compartieron directamente ninguna experiencia donde ellas tomaran la decisión de no apoyar. Sin embargo, a través del análisis de los datos, se encontraron dos situaciones en donde la red no se activa.

La primera situación en donde la red no se activa tiene que ver con la falla al sistema de lealtad en las familias con hijos adultos. Esto sucede cuando se percibe que el hijo de la persona apoyada toma ventaja y hace uso de los recursos inapropiadamente sin tomar en cuenta las normas del “apoyo”.

La segunda tiene que ver con la violencia de género, ante ésta la red no se activa. Las mujeres narraron experiencias donde ellas fueron excluidas de su red al vivir violencia de género. Esto se explica bajo el principio de supervivencia, por el cual, se espera que la mujer aguante los maltratos de su marido. La red inmediata ascendente no está en posición de absorber a una madre soltera, que en el mejor de los casos, podrá aportar lo mínimo para la manutención de sus hijos. El elegir mal a la pareja y no conservarla significa una falla a la lealtad familiar, en donde la mujer fue espectadora de los esfuerzos realizados por su propia madre para sacar adelante a la familia y experimentó las carencias de la pobreza. Por lo que, la madre de mayor jerarquía presenta como única salida para su hija el abandono de la red para iniciar una nueva vida sin el

apoyo de su grupo familiar. Esta difícil decisión para la madre a cargo del sistema de “apoyo”, la de excluir a una mujer de su red, es un claro ejemplo del precio tan alto que pagan las mujeres por la supervivencia del grupo.

En general, las mujeres como participantes de la red, reciben menos beneficios y realizan más sacrificios para la subsistencia de la familia. No será hasta que ejerzan el poder, que se verán en una posición familiar jerárquicamente más alta que el resto de los miembros de la familia, incluidos los hombres. El lograr acceder al poder para la mujer es una tarea ardua. Una vez que la mujer detenta la autoridad dentro del sistema familiar, no se puede dar el lujo de perder a un hombre ya que, como se mencionó anteriormente, éste representa un proveedor económico, donde lo que escasea es el dinero. Estas mujeres sorprenden por su fortaleza, por su compromiso incansable hacia el bienestar de la familia. Ellas están dispuestas a sacrificar a algunos miembros de la familia con el fin de buscar el bien para la mayoría. En el estudio de funcionamiento familiar (Capítulo 5) se obtuvieron puntuaciones altas en el factor SUPERVISIÓN. Esto habla de la disposición que tienen de cuidar a todos los miembros de la familia. Estas mujeres trabajan, cuidan, toman decisiones y se entregan. Son ellas las que, a pesar de recibir menos apoyo del sistema que los hombres, están dispuestas a dar más. Son ellas la columna vertebral del sistema de apoyo donde su función protectora de madre es llevada a su máxima expresión.

El apoyo social para las madres de familia en condiciones de exclusión social y pobreza urbana es el resultado de la interacción entre los miembros de la familia consanguínea. Esta interacción está regida por la madre quien maximiza su rol protector promoviendo la supervivencia de los miembros de la red. Esta red tiene normas de lealtad y obligaciones mutuas de reciprocidad donde existe la certeza de que se requerirá el apoyo y de que se tendrá que brindar en algún momento. Estas normas están cimentadas en una ética de supervivencia donde se está dispuesto a romper normas sociales. Los tipos de apoyo son; el económico, con trabajo no

remunerado y el moral. Dentro de las redes existe flexibilidad en cuanto a la temporalidad y equivalencia lo que hace la red bastante resistente.

8.2 Aportaciones a la psicología clínica

Es importante tener en cuenta esta nueva conceptualización del apoyo social para esta población específica cuando se atiende a la familia en condiciones de exclusión social y pobreza urbana. El movimiento que busca el terapeuta, a favor de la salud o del crecimiento personal del cliente puede entrar en conflicto con las normas dictadas por el grupo de apoyo. El terapeuta debe tener presente que para este grupo específico, la lealtad del cliente es primero hacia su grupo de apoyo y después hacia sí mismo. La pertenencia al grupo da la certeza de tener las necesidades más básicas cubiertas, mientras que la exclusión de este pone en riesgo la supervivencia. La falta de comprensión por parte del terapeuta puede llevar también a la frustración ante la incomprensible negativa de evitar por ejemplo que; el familiar inicie un proceso de rehabilitación, que se haga algo para evitar el abuso sexual de un miembro de la familia, que se ponga en riesgo el trabajo propio o los logros individuales por el bienestar del grupo. Este trabajo buscó desde la explicación científica ponerse en los zapatos del otro para así comprender la lógica de su toma de decisiones. Invita a reconocer los sacrificios y las fortalezas de un grupo social que busca protegerse y crecer en las condiciones más adversas.

El presente trabajo inicia con la problemática de una madre ante el abuso sexual que sufre su hijo y la incapacidad de hacer algo pues el apoyo de la familia se vería amenazado. Partiendo de este caso y siendo que la economía y que el contexto donde se desarrollan estas dinámicas no ofrece más oportunidades, se recomienda trabajar en procesos terapéuticos donde se puedan mejorar las condiciones de protección de los miembros de las familias sin vulnerar las redes de

apoyo. Se recomienda también que los psicólogos que trabajen en estos escenarios mantengan actividades de supervisión que les fortalezcan para poder acompañar efectivamente.

8.3 Implicaciones sociales de los hallazgos.

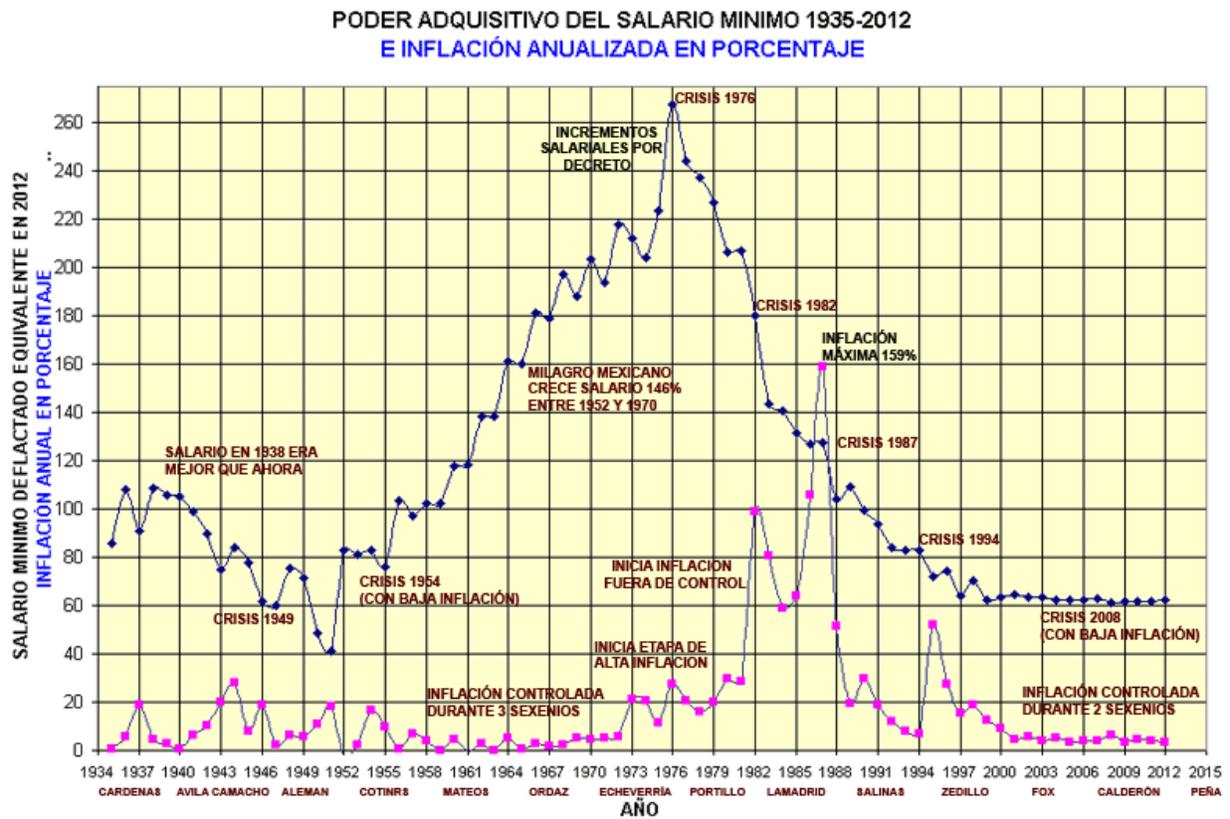
Desde la perspectiva social del país es importante también hacer notar que preocupa el bajo poder adquisitivo de las familias. Estas ya presentan altos grados de hacinamiento y no se vislumbran oportunidades de vivienda dignas dada la recurrente baja en el poder adquisitivo. Las construcciones de la zona actualmente llegan ya a tener hasta cuatro pisos y es difícil imaginar que las familias sigan construyendo cuartos y aumentando pisos a cimientos que no se construyeron planeados para soportar tanto peso. Si las familias siguen creciendo, es importante diseñar programas para dar respuesta a las necesidades de casa habitación de estas familias.

De la misma manera, mientras no se generen oportunidades reales de crecimiento y programas sociales que cubran cabalmente las responsabilidades que el gobierno tiene hacia todos sus ciudadanos, es de esperar que el sistema familiar y el tejido social sigan deteriorándose amenazando la estabilidad social del país. Como muestran los hallazgos, estas madres tienen un desarrollo moral adecuado y entienden que “hacerse de la vista gorda” es una decisión que tienen que tomar ante la precariedad económica, pero si ésta continúa o se acrecienta la capacidad de las madres de regir basadas en una ética de supervivencia se verá fuertemente amenazada. El esfuerzo y sacrificio de estas familias es un recurso que debe ser reconocido y conservado y no explotado por los programas sociales.

8.4 Recomendaciones para investigaciones futuras

El ánimo de esta investigación fue conocer lo que el “apoyo” es para las madres de familia por lo que se deja fuera la visión masculina. Sería interesante conocer la visión de los hombres en cuanto al apoyo. También se contempla como importante realizar estudios a través del tiempo sobre el desarrollo moral de las mujeres y sus familias. La investigación se realizó con pobladoras de un área específica de la ciudad de México, se invita a futuros investigadores a ahondar sobre el fenómeno descrito en distintas poblaciones del país en condiciones de exclusión social y pobreza urbana.

Apéndice A. Gráfica salario mínimo deflactado equivalente en 2012



Fuente: Comisión Nacional de los Salarios Mínimos, Secretaría del Trabajo y Previsión Social. (2014).

Apéndice B. Guía de entrevista.

- 1.- ¿Podrían decirnos su nombre y cuántos hijos tienen y de qué edades?
- 2.- ¿Qué entienden ustedes cuando escuchan la palabra apoyo? ¿Qué es? ¿De qué tipo?
- 3.- ¿Tienen un grupo de apoyo?
- 4.- ¿Tú das apoyo? ¿Das más del que recibes o recibes más apoyo del que das?
- 5.- ¿Qué pasa si no apoyas a una persona que espera tu apoyo?
- 6.- ¿Qué pasa si no recibes el apoyo que esperabas?
- 7.- ¿Ustedes creen que en general, las personas apoyan igual a los hombres que a las mujeres?
- 8.- ¿El apoyo siempre es bueno?
- 9.- ¿Hay alguna situación en la que hayas tenido que apoyar aunque no quisieras?
- 10.- ¿Tú crees que el apoyo pueda llegar a hacer daño al que lo recibe o al que lo da?

Finalmente para ahondar en el razonamiento moral sobre la toma de decisiones de las madres de familia se planteó un dilema ético con las siguientes preguntas.

- 11.- ¿Si tu compadre, que es policía, sorprende a tu hijo o a tu hermano realizando un acto ilegal, que esperarías que hiciera? o ¿Si tu compadre y tu hijo trabajan en la misma empresa y tu compadre sorprende a tu hijo cometiendo un acto ilegal, que esperarías que hiciera?
- 12.- Si tu compadre denunciara o consignara a tu hijo. ¿Lo invitarías al convivio familiar?

Apéndice C. Consentimiento informado

México D.F. a _____ del 2014.

Yo _____ por medio de la presente autorizo a la

Mtra: María Suárez Fernández a utilizar con fines de investigación el material que se genere a

través de la realización del grupo focal con fecha _____

manteniendo en todo momento la confidencialidad de mi participación en el mismo.

Atentamente.

Firma

Apéndice D. Fotografía de una casa habitación de las participantes



Referencias

- Abello, R., Madariaga, C., & Hoyos de los Rios, O (1997). Redes sociales como mecanismo de supervivencia: un estudio de casos en sectores de extrema pobreza. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 29, 115-137.
- Adler Lomnitz, L. (1975). *Como sobreviven los marginados*. México. Siglo XXI.
- Adler Lomnitz, L. (1998). *Redes sociales, cultura y poder. Ensayos de antropología latinoamericana*. México. Porrúa.
- Adler Lomnitz, L., & Pérez Lizaur (2006). Una familia de la élite mexicana; parentesco, clase y cultura, 1820-1980. México: Porrúa.
- Anderson, J.G. (1991). Stress and burnout among nurses: A Social Network approach. *Journal of Social Behavior and Personality*, 6, 251-272.
- Armenta-Hurtuarte, C., Sánchez-Aragón, R., & Diaz-Loving, R. (2012). ¿De qué manera el contexto afecta la satisfacción con la pareja? *Suma Psicológica*, 19(2), 51-62.
- Barrón, A. (1996). *Apoyo social; aspectos teóricos y aplicaciones*. Madrid: Siglo XXI.
- Barrón, A., & Sánchez Moreno, E. (2001). Estructura social, apoyo social y salud mental. *Psicothema*, 13(1), 17-23.
- Bazán, L. (1998, Septiembre). El último recurso: las relaciones familiares como alternativas frente a la crisis. En ponencia presentada en el Congreso Internacional de LASA, Latin American Studies Association, Chicago (pp. 24-26).
- Bazán, L. (2007) Los efectos del desempleo en el México urbano: De la familia extensa a la familia nuclear. En Robichaux, D. (Comp) *Familias mexicanas en transición: Unas miradas antropológicas*. México: Universidad Iberoamericana.
- Belle, D. E. (1983). The impact of poverty on social networks and supports. *Marriage & Family Reviews*, 5(4), 89-103.

- Boszormenyi-Nagy, I., & Spark, G. M. (1984). *Invisible Loyalties: Reciprocity In Intergenerational Family Therapy*. P.A. : Brunner/Mazel.
- Carrillo, M., Padilla, J., Rosero T., & Villagómez, M.S. (2009). La motivación y el aprendizaje. *Alteridad* Quito.
- Carter, B., & McGoldrick, M. (1989). *The changing family life cycle: A framework for family therapy*. Boston: Allyn & Bacon.
- Castro, R., Campero, L., & Hernández, B. (1997). La investigación sobre apoyo social en salud: situación actual y nuevos desafíos. *Revista de Salud Pública*, 31(4), 425-435.
- Cohen, S., & Syme S.L. (Ed.). (1985). *Social Support and Health*. San Francisco: Academic Press.
- Cohen, S., & Wills, T. (1985). Stress, social support, and the buffering hypothesis. *Psychological Bulletin*, 98, 310-357.
- Cohen, S., Underwood, L. G., & Gottlieb, B.H. (2000). *Social Support Measurement and Intervention. A Guide for Health and Social Scientists*. U.S.A.: Oxford.
- Comisión Nacional de los Salarios Mínimos, Secretaría del Trabajo y Previsión Social. (2014). Recuperado de http://www.conasami.gob.mx/pdf/tabla_salarios_minimos/2014/01_01_2014.pdf
- Díaz, U. (7 de mayo del 2014). Tienen empleo, no recursos. *Reforma*, p Negocios 2.
- Díaz-Guerrero, R. (1967). *Psicología del Mexicano: Descubriendo la etnopsicología*. México: Trillas.
- Díaz-Guerrero, R. (2003). *Bajo las garras de la cultura: Psicología del mexicano 2*. México: Trillas.
- Díaz Loving, R & Sánchez Aragón, R. (2002). *Psicología del Amor; una visión integral de la relación de pareja*. México: Porrúa.

- Enríquez Rosas, R. (marzo, 2000). *Dinámica de las redes sociales y de apoyo emocional en hogares pobre urbanos: el caso de México*. Trabajo presentado en: Meeting of the Latin American Studies Association, Miami. FL.
- Estrada, L. (1993). *El ciclo vital de la familia*. México: Posadas.
- Espejel, M. E. (2008). *Escala de funcionamiento Familiar* (Segunda edición ed.). México: Centro de estudios e investigación sobre la familia.
- Fernández-Durán, J.J., Gregorio-Domínguez, M., & Merino Sanz, M. (2012). Capital social de hogares de escasos recursos en la ciudad de México. *El trimestre económico*. LXXIX, 905-928.
- González de la Rocha, M. (1986). *Los recursos de la pobreza: familias de bajos ingresos de Guadalajara*. Guadalajara: CIESAS.
- González de la Rocha, M. (1999). En Enríquez Rosas; R., (Ed.). *Hogar Pobreza y bienestar en México*. México: ITESO.
- González de la Rocha, M. (2001). From the Resources of Poverty to the Poverty of Resources? The Erosion of a Survival Model. *Latin American Perspectives*. 28(4) 72-100.
- González de la Rocha, M. (2006). Procesos domésticos y vulnerabilidad; Perspectivas antropológicas de los hogares con Oportunidades. Mexico D.F: CIESAS.
- Gouldner, A. W. (1960). The Norm of Reciprocity: A Preliminary Statement. *American Psychological Review*, (2), 161. doi:10.2307/2092623
- Guzmán, J. M., Huenchuan, S., & Montes de Oca, V. (2003). Redes de apoyo social de las personas mayores: Marco Conceptual. *Notas de población*, 29(77), 35-70.
- Herrera López, S. M: (2010). *Tendencias de agrupación de las familias beneficiarias del programa oportunidades a partir de la encuesta nacional de niveles de vida de los hogares*. Tesis doctoral. México: Universidad Iberoamericana.

- Herreros, F. (2004). *The problema of forming social capital*. N.Y: Palgrave Macmillan.
- House, J. S. (1981). *Work stress and social support*. M.A: Addison-Wesley.
- House, J. S., Landis, K. R, & Umberson, D. (1988). Social relationships and health. *Science* 241(4865), 540-545.
- House J. S., Umberson, D., & Landis, K. R, (1988). Structures and processes of social support. *Annual Review of Sociology*., 14 293-318.
- INEGI. (2011). Inventario Nacional de Viviendas. Recuperado en <http://www3.inegi.org.mx/sistemas/mapa/inv/Default.aspx>
- Inglehart, R. (2004). *Human Beliefs and Values*. México: S. XXI.
- Kana 'Iaupuni, S. M., Donato, K. M., Thompson-Colon, Th., & Stainback, M. (2005). Counting on Kin: Social Networks, *Social Support, and Child Health Status*. *Social Forces*. 83(3) 1137-1164.
- Komter, A., & Shans, D. (2008). Reciprocity Revisited: Give and Take in Dutch and Immigrant Families. *Journal of Comparative Family Studies*, 39(2), 279-298.
- Leñero, L. (1983). *El fenómeno de lo familiar en México; su estudio sociológico*. México: IMES.
- Leñero, L. (1994). *Investigación social sobre la variedad de las familias. Sus cambios y sus perspectivas*. México: IMES
- Lin, N., Dean, A., & Ensel, W. M. (1981). Social support scales. A methodological note. *Schizophrenia Bulletin*, 7, 1, 73-89.
- López Romo, H. (2009). *Los Niveles Socioeconómicos y la distribución del gasto*. (Noviembre 2009). Recuperado de: <http://www.amai.org/NSE/NivelSocioeconomicoAMAI.pdf>
- Madariaga Orozco, C., Abello Llanos, R., & Sierra García, O. (2003). *Redes sociales, infancia, familia y comunidad*. Barranquilla: Ediciones Uninorte.

- Macías Avilés, R., (2012). *Entendiendo y tratando al corazón de la familia: Un modelo, dinámico, sistémico, integrativo*. México: ElSaberInstituto.
- Maulik, P.P. (2010). The effect of social networks and social support on common mental disorders following specific life events. *Acta Psychiatrica Scandinavica*. 122(2): 118-128.
- Medellín Fontes, M., Rivera Heredia, M., López Peñaloza, J., Kanán Cedeño, M., & Rodríguez-Orozco, A. R. (2012). Funcionamiento familiar y su relación con las redes de apoyo social en una muestra de Morelia, México. *Salud Mental*, 35(2), 147-154.
- Meneses Falcón, C. (2011). Pobreza y Exclusión social: buenas prácticas para la inclusión. *Boletín CF+S*, 49, pp. 53-56. <http://habitat.aq.upm.es/boletin/n49/acmen.html>
- Minuchin, S. (1986). *Familias y Terapia Familiar*. Argentina: Gedisa.
- Myers, D. (1993). *Psicología Social*. México: Panamericana.
- Oliveira, O.D., Eternod, M. & de la Paz López, M. (1999). Familia y género en el análisis sociodemográfico. *Mujer Género y Población de México*. México: El COLMEX/SOMEDE.
- Palomar, J., & Cienfuegos, Y.I. (2007). Pobreza y Apoyo Social: Un Estudio Comparativo en Tres Niveles Socioeconómicos. *Revista Interamericana de Psicología*. 41(2), 177-188.
- Ramírez, S. (2010). *El mexicano, tipología de sus motivaciones*. México: Random House.
- Reyes-Lagunes, I. (1993). Las redes semánticas naturales, su conceptualización y su utilización en la construcción de instrumentos. *Revista de Psicología Social y Personalidad*, IX, 81-97.
- Rivera González, J.G. (2006). Crisis y refuncionalización de las redes de reciprocidad familiares: el caso de sectores medios en la Ciudad de México. *Economía, Sociedad y Territorio*. VI, 21. 87-118. doi:111/11162105

- Rojas, O. L. (2008). *Paternidad y vida familiar en la ciudad de México. Un estudio del desempeño masculino en los procesos reproductivos y en la vida doméstica*. México: Colegio de México.
- Roy, R. (2011). *Social Support Health and Illness: A Complicated Relationship*. Canada: University of Toronto Press.
- Sánchez, E. (1999). Apoyo social, integración social y salud mental. *Revista de Psicología Social*, 13, 537-544.
- Sen, A., (2010). *La idea de justicia*. México: Santillana.
- Sluzki, C. (1996). *La red social: Frontera de la práctica sistémica*. España: Gedisa.
- Stack, C. (1974). *All Our Kin: Strategies For Survival In a Black Community*. N.Y: Basic Books
- Thoits, P.A. (1982). Conceptual, Methodological and Theoretical Problems in Studying Social Support as a Buffer Against Life Stress. *Journal Of Health & Social Behaviour*. 23(2), 145-159.
- Torres, L. E., Ortega, P., Garrido, A., & Reyes, A.G. (2008). Dinámica familiar en familias con hijos e hijas. *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*, 30-56.
- Turner, R. J., Wheaton, B., Lloyd, D. A. (1995). Epidemiology of stress. *American Sociological Review*, 95(60), 104-125.
- Valdez, J.L., Díaz Loving, R. & Pérez, Ma. R. (2005). *Los hombres y las mujeres en México: dos mundos distantes y complementarios*. México: Universidad Autónoma del Estado de México.
- Wenthington, E., & Kessler, R. C. (1986). Perceived support, received support and adjustment to stressful life events. *Journal of Health and Social Behavior*, 27, 78-89.
- Wei-Qing, C., Oi-Ling, S., Jia-Fang, L., Cooper, C.L., & Phillips, D.R. (2009). Work stress and depression: the direct and moderating effects of informal social support and coping. *Stress*

& Health: Journal Of The International Society For The Investigation Of Stress, 25(5), 431-443.

Zaldivar P.D. (2007). Funcionamiento familiar saludable. *Revista Cubana de Medicina General Integral*. 23, 2, 131-137.